

BIBLIOTECA POPULAR VENEZOLANA

JOSE E. MACHADO

CANCIONERO POPULAR



★ ANTOLOGIAS Y SELECCIONES ★

EDICIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CANCIONERO POPULAR VENEZOLANO

Primeros títulos
de la
BIBLIOTECA POPULAR VENEZOLANA

❧ SERIE ROJA: Novelas y Cuentos

1. — LAS MEMORIAS DE MAMÁ BLANCA. — *Teresa de la Parra.*
4. — TÍO TIGRE Y TÍO CONEJO. — *Antonio Arráiz.*
7. — CANTACLARO. — *Rómulo Gallegos.*

❧ SERIE AZUL: Historia y Biografías

2. — MOCEDADES DE BOLÍVAR. — *R. Blanco Fombona.*
5. — JOSÉ FÉLIX RIBAS. — *J. V. González.*

❧ SERIE MARRON: Antologías y Selecciones

3. — CUENTISTAS MODERNOS. — *Julián Padrón.*
6. — CANCIONERO POPULAR. — *José E. Machado.*

1946

e.3

6

JOSE E. MACHADO

**CANCIONERO POPULAR
VENEZOLANO**



NOTA BIOGRAFICA Y COMENTARIO DE
ALBERTO ARVELO TORREALBA

DIRECCION DE CULTURA

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL DE VENEZUELA

1946

ES PROPIEDAD

IMPRESO EN LA ARGENTINA

NOTA BIOGRAFICA

José Eustaquio Machado nació en Caracas en 1868. En su hogar paterno, humilde y pobre, imperaban la honorabilidad, el trabajo y el amor a la lectura. Intentó Machado seguir una carrera universitaria, y ya se aficionaba a las letras cuando la orfandad lo obligó a enfrentarse de lleno a la vida, antes de cumplir los veinte años. En diversos oficios y menesteres ensayó entonces su habilidad: de mecánico primero, luego de comerciante, después de maestro de escuela, y, por último, al igual de muchos jóvenes de su época, sintió de pronto el áspero embrujo de la guerra. Dejando aparte aquellas faenas, corrió tras la engañosa llama interpuesta entre sus ojos y el porvenir de la patria, y así anduvo por los vericuetos de una Venezuela desolada y medrosa, entre jolgorios y peligros, oyendo aquí la voz del cantador, todavía en la madrugada, despertar en el improvisado joropo un revuelo de enaguas chafadas sobre el cansado desliz de las alpargatas, y viendo allá la clarinada de ataque prestarle irisaciones de cobre y sangre al cabrillear de los machetes.

Pero ni su salud ni sus gustos eran para que durase mucho en aquellas andanzas. Sin embargo, tres cosas, por lo menos, aprendió en ellas: a cuidar mejor del asma, que desde temprano lo amenazaba con sus ahogos; a no creer demasiado en los hombres ni en las ideas; y a pensar y a sentir un poco por el pueblo, cuyos sufrimientos había visto de cerca, y por la nación, cuyas glorias veía ya harto lejanas.

De allí se formaron en Machado el narrador de la pequeña historia, que tan vivaces páginas nos ha dejado

en Cobre Viejo y en El Día Histórico, y el folklorista, compilador del Cancionero Popular Venezolano y del Centón Lírico Patriótico.

El mismo, no sin cierta arrogancia, confiesa en parte estos sentimientos, cuando dice, al presentarse a la Academia Nacional de la Historia: "Acaso por arrancar mi origen de la innúmera legión de los que no datan, como contestó el vasco al Montmorency orgulloso de la antigüedad milenaria de su estirpe, yo tengo amor por los humildes, pasión por el pueblo, sus costumbres, hábitos y tradiciones, y fe de convencido en las virtualidades de la democracia. Y estos sentimientos míos se afirman y acrecen cuando la vida y la historia me enseñan de consuno que miseria y dolor han sido los dos grandes maestros de la humanidad, que miseria y dolor han generado casi todo cuanto ennoblece y dignifica al hombre. Sentada esta premisa, ya se explica perfectamente el que yo me haya apasionado por la poesía popular, tan varia y rica, tan llena de sentimientos, y tan apropiada para estudiar por ella la vida de un pueblo en su triple aspecto psíquico, físico e histórico."

No es de extrañar, pues, que cuando Machado entre en el periodismo traiga consigo no escaso caudal de práctica venezolana, y dé en *El Pregonero* o en *El Tiempo*, unas veces el editorial de recia orientación, y otras, felices sueltos de crónicas exentos de ese sello de anonimato, que con tanta frecuencia los condena a nacer sin vida.

El mismo nos cuenta cómo llegó por sus propios pies al Cojo Ilustrado, sin presentación ni padrinos, y allí según los recuerdos escritos por D. Santiago Key Ayala, está Machado en plena literatura: "fiel siempre a la espiritualidad y a la amenidad, haciendo sin darse cuenta acopio de anécdotas, observaciones y libros criollos, buscando por instinto su camino, que lo llevaba,

sin él acaso quererlo ni siquiera sospecharlo, a dejarse vencer por los encantos y las coqueterías de la historia. Machado, con habilidad diplomática se ha rendido a Clío, sin abjurar sus primeros amores, y convive con todos en una misma casa. Se ha situado en las regiones fronterizas de las bellas letras y de la ciencia: situación estratégica que le permite sin escándalo de los historiadores solemnes darse escapadas al país de los versos, de los cantares, de los chascarrillos, de las frases felices, de los cuentos, y también, sin anatema de novelistas, cuentistas y poetas, intrincarse en investigaciones bibliográficas, por entre pergaminos apolillados, disputando la presa al librovejero codicioso, a la humedad y a los termites.”

En 1919 publica Machado su Cancionero popular venezolano. Había llegado al folklore no por el camino de rigurosas disciplinas científicas, sino por el de la emoción y la simpatía. Así pues, en esta colección no presiden la crítica y el análisis, y ni es de extrañar que en ella se dé cabida a coplas que malamente pueden mostrar carta de auténtica venezonalidad. Si en ocasiones, alguna de indudable procedencia hispánica, se viste en un verso o dos con vocablos típicamente vernáculos, nombres de frutas o de lugares venezolanos, bien basta ello para tenerla por nuestra, pues, es como la chulapa o la gitana, que arrancara de su corpiño el manojito de amapolas o claveles, para prender en su lugar nuestra delicada flor de mayo, deseosa de halagar el corazón y los ojos de un varón criollo.

La colección de Machado recibió por una parte acertadas críticas y distingos; por otra alcanzó rápidamente notable popularidad, y en fin de fines, vino a servir para dar nuevo impulso a nuestros estudios de folklore literario, abandonados casi desde la época de don Arístides Rojas. Gran parte del movimiento folklórico

nacional, que en la actualidad muestra ya muchas promesas de valía, se debe al esfuerzo inicial de Machado.

Quizá nadie como él, en su generación, se hallaba mejor capacitado para emprender esta labor, valga como testimonio de ello su retrato trazado con mano maestra por Pedro Emilio Coll: "Nadie aventaja, dice, a este curioso de nuestra historia, que cultivó en páginas que no serán olvidadas, en el amor a la letra impresa y a la tinta de los manuscritos, a las ediciones raras, cuyas cubiertas de antiguas pieles acariciaba con la voluptuosidad del entendido en goces intelectuales y en las fruiciones de la lectura. No quedaba ella empozada en su memoria, de envidiable y singular hospitalidad, sino que circulaba viva en su facundia y en las fértiles noticias de su producción escrita. Tipo de autodidacto, que nunca escaseó en Venezuela, y ha dado, al margen de las aulas universitarias, claros y excelsos nombres a nuestra cultura y que, disciplinándose a sí mismos, podrían decir lo que el joven lorenés, de la novela barresiana, a un condiscípulo ausente: Allá en París, vives con profesores de primer orden, nosotros en nuestra provincia, estamos obligados a sustituirlos con libros que nos eduquen.

"Como de cepa popular, gustaba Machado de la anécdota mordaz de las biografías parladas en corrillos, hasta lastimar las carnes, en las poblaciones poco numerosas, por el mutuo contacto diario y la proximidad de los miraderos y perspectivas ambientes. Desde luego era también admirador de lo insigne y de nuestras gentes sabias, cantarinas o guerreras. Ni calle ni plaza había para él en nuestra ciudad avileña, sin amable o punzante recordación, ni pormenor oculto en los rincones del pasado que no lo sedujera. No fué de los que creen que al nacer descubrimos el mundo, porque tenía conciencia de que nuestros padres no ignoraban por completo lo que nosotros suponemos

manifestación insólita o exclusiva de nuestra época, bien que ellos no conocieran los sorprendentes inventos del progreso moderno.”

“Su natural escepticismo, cruzado por ráfagas de pasión, no le impedían reír ni tomar en serio lo que se lo merece. Y no desdeñaba el arpa llanera o aragüena por deleitarse con la lira de Andrés Bello. En el verbo fulgurante de Cecilio Acosta y en el folklore democrático percibía parecidos acentos venezolanos. Y la guerra de las panaderías, de que el festivo poeta Reina narra los episodios, y él reprodujo para contento de nuestra generación, se le antojaban no muy diferentes, salvo su tributo de fraterna sangre, de la de los caudillos de nuestro siglo XIX, poco respetuosos del pan ajeno.”

Su bien adquirida fama de bibliófilo lo llevó en 1922 a la Dirección de la Biblioteca Nacional. Allí su labor se señaló principalmente por la creación del *Boletín de la Biblioteca*, pequeña revista en la cual vertió gran parte de su saber de investigador curioso. Como bibliotecario dejó, además de muchas noticias bibliográficas interesantes, una muy útil lista de seudónimos venezolanos y otra de periódicos publicados en el país desde 1808 hasta 1900. También, como Bibliotecario, fué encargado por el Gobierno Nacional de editar las obras de Arístides Rojas, que aparecieron en 1927 en tres bien ordenados volúmenes.

En 1924 la Academia Nacional de la Historia le había abierto sus puertas. Allí ocupó el sillón dejado vacante por la muerte del historiador José Ladislao Andara; su laboriosidad y su vocación de bibliófilo también se pusieron de manifiesto entonces, pues Machado preparó un interesante catálogo de los folletos pertenecientes a esa Institución.

En los últimos años de su vida, se le repetían con tanta frecuencia los ataques de asma, que hubo de trasladarse a orillas del mar, y venir solo por instantes a Caracas a atender los principales asuntos de su cargo de Bibliotecario Nacional.

No obstante lo penoso de esos días la voluntad de trabajo de Machado no cejaba fácilmente; casi hasta sus últimos instantes continuó su producción literaria e histórica. La rápida enumeración de los libros y folletos que se le deben dice muy bien de su continuo trabajar: Epítome de Moral, 1896; Elegía a la Memoria de mi Hermana, 1899; Recuerdos de Santa Marta, 1914; Rasgos Biográficos sobre el General Francisco de Miranda, 1916; Curioso mueble histórico, 1917; Centón Lírico, 1920; Viejos Cantos y Viejos Cantores, 1921; Las dos Campanas, 1922; El Estandarte de Pizarro, 1924; El Gaucho y el Llanero, 1926; El día histórico, 1929; Lista de algunos periódicos que vieron la luz en Caracas de 1808 a 1900, 1929; Gregor Mac Gregor y el Territorio de Mosquitos, 1930; Cobre Viejo, 1930.

Su muerte ocurrió en septiembre de 1933.

COMENTO LIRICO A TRES CANTARES DE ESTE CANCIONERO

A la muerte de José E. Machado, quien recopiló este libro en hondo cariño hacia el alma coplera de los campos y pueblos venezolanos.

Bullen latentes, en los surcos del espíritu poblero, esperando cualquiera garúa propicia para retoñar, las cifras —espiga, penca, macolla, maíz— del poemario anónimo. Sin contar públicas porfías, contrapuntos de fiestas, lides musicales del ordeño, rimas sosegadoras del pastoreo y las veladas, o arrieras voces solitarias, la copla rebulle su dejo epigramático en un ciclo menor, como a la sordina; y así, en los labios del que menos, con la charla de la calle o del camino, fluye de pronto la frase fresca, cauce cordial por donde desemboca el pueblo en el alma anónima que siente plenamente suya: Eso es, compadre, como dice la copla:

*"Tan solo mi compañero
sabe lo bueno y lo malo;
sabe donde late el perro,
sabe donde canta el gallo."*

Halaga este sentido generoso, sin visos de ironía, con que el coplista reconoce en el amigo las más caras virtudes. Sin visos de ironías, por que las coplas que las contienen se distinguen al vuelo: en ellas el cantador nativo es mordaz, a veces con filo de sarcasmo.

La copla del canto alternativo, cuando va emponzoñada, es inconfundible, por la franca y pedante faramallera que rebosa: "El que cantare conmigo... no piense que va a comer...". El cantador en ese trance quiere que su verso punce de lleno y cara a cara. No se atrevería a faltarle el respeto a la frase fraterna:

*"Tan solo mi compañero
sabe lo bueno y lo malo."*

Es un denuncia a una conspiración de sentires y esfuerzos. Es el respeto hacia el hombre que tiene esa superioridad innata, ese plomo de espíritu en plena vertical, ese hierro de impavidez ante todo: ante el secano amarillo, ante el atolladero umbrío. Es el cariño, la devoción casi, que se le tiene en América a Don Segundo Sombra, resero de la Llanura o de la Pampa, señor del bien sin sistemas, de la verdad sin libros, de la belleza sin retóricas, de la amargura sin rezongos.

"Sabe lo bueno y lo malo".

Cabría preguntarse que es lo bueno sobre las lejuras desiertas. Es saberle sacudir los dedos a un cuatro, el alma a una pasión, la rienda a un rucio, la soga a un toro, la mano a una villanía. Es unificarse con la tierra, bebérsela al galope, respirando profundo; es enloquecerse con el nunca del arribo; es retorcerse los sueños con el ejemplo del chaparro, es ceder, contra la voluntad al reclamo atormentador de lo salvaje; es acorazonarse con la desolación tirana, mirando el horizonte con el ojo abismado, desde el toldo de una palma huérfana. Eso es lo que sabe el compañero. Eso y lo del tremedal, lo del banco sediento, lo de la peste asoladora, lo del bajío inundado. Eso y lo de la noble esperanza que nunca y por nada se marchita.

*"Sabe lo bueno y lo malo
sabe donde late el perro."*

Ahora aparece como por encanto, en sugerencia, el paisaje nocturno. Junio cierra a veces sus noches sin un guiño de estrellas. El viajero cruza entonces sobre lo tenebroso como un pensamiento sin palabras. El caballo va trotando recto, da traspiés en los cruces. Si acaso parpadea fugitivo un relámpago. Pero el caminante lleva su alma afinada en las luces errantes del eco, y su ruta no es ciega: lléganle, como en bocacalles de brisa, los anuncios sonoros del ható. Aquellos son los perros de "Guayabal". Más tarde, cuando pase el bosque del caño, oirá los gallos de "El Toreño". No importa que los "Tres Reyes Magos" no alumbren, que la Cruz del Sur no señale el camino que cogieron las garzas. No importa. El viajador pensativo de los caminos profundos lo sabe todo.

*"Sabe donde late el perro
sabe cuando canta el gallo"*

Fácil es ver como en el espíritu del poeta anónimo—identificado con el del pueblo— se rescoldan a menudo claros sueños de ases y suertes, pintorescas inclinaciones de tahurerío. Más ello no en forma de impulso utilitario, ni con calor de desenfreno, sino como justo anhelo de festivo descanso, de cordial desahogo, que compensen la dura brega pecho a pecho y mano a mano con el dolor y con la vida." Confirmación de este aserto son las innumerables metáforas con que se pueblan las más comunes expresiones familiares y callejeras. Colear la parada, barajar la pregunta, esperar en la caída, decir topo, hacer mesa limpia, plantarse en 30, y otras muchas frases, revelan —en el pulso fiel del idioma— como son de vivas y constantes las



tendencias y predilecciones que les han dado nacimiento. Por eso pasajes y voces del dominó o los dados suelen ser tema y adornos de las cantas, cuando no se añoran en éstas, taciturnamente, palos y pintas de las brujas cartas españolas.

*"Ab, Malbaya una baraja
para jugar 31
¡Ab tristeza que es querer
y que no quieran a uno!"*

Sutiles apreciaciones, por no decir motivos razonados, dan pie para pensar que esta copla es de pura procedencia campesina: o que, a lo sumo, ha salido de alguno de esos pueblos en abandono que apenas interrumpen con media docena de chozas las macizas soledades de Venezuela. Por que en las poblaciones donde ya se resurge y se lucha, *sota, caballo y rey* están siempre a la mano del coplista, y éste no acostumbra a echar de menos en sus hondos cantares sino las cosas que no le deja tocar la lejanía. Es en el ható remoto, y en los caneyes y fundos vasallos de aquel —vecindario de Juan el Veguero— donde adquieren valor increíble objetos y útiles de precio irrisorio: porque allí hasta las cotidianas premuras —sal, aguardiente, quinina—, cruzan por igual, en el lomo del buey o del burro, el callejón tardío del encargo. Ningún panorama más propicio para que retoñe en espiga de copla el ansia humilde:

"Ab malbaya una baraja!"

Además, con la sola mención de este verso, por azogado engarce de asociaciones, sopla en la mente la frescura del campo. En la pintada combinación de sus palos los naipes lucen tallos y retoños agrestes, zumo

y sueño de los jarales olorosos. El anónimo inventor de estas frescas figuras, al realizarlas, desmigajó en cuarenta pedazos el pecho húmedo de la campiña. En los llanos de América frente a los paisajes donde todo se vé, la similitud se vuelve precisa y cabal. Con "oros, copas y bastos" se puso a jugar Martín Fierro en las matas de paja donde más tarde su aplomo gauchesco "probará el filo del cuchillo". Y en sabanas de Venezuela se trasluce la misma ilusión: Allá viene el alba talladora, abriendo la mano del día, con su brisca de triunfos, el as de oros del sol. Juegan las macollas sus bastos humildes. El corozo, con su puño de espadas en abanico, parece que medita el lance; mientras en la ardiente lejanía las matas recuentan sus copas taciturnas.

"..... una baraja
para jugar 31."

Con la idea de partida y de apuesta se agolpan en el alma del romero recuerdos, impulsos y sentires concomitantes. Patrullan ese mundo, y forman allí el rai-gón rebelde de la tendencia comentada, estampas y visiones que se rozan con el linde de la niñez, de cuando los famosos desafíos de antaño, en los cuales, con ocasión de las fiestas del patrono en el pueblo, se movilizaban todas las fuerzas tahurescas y profanas de la región hacia la bulla sugestiva de las galleras, o hacia los viejos mesones encarpetados de rojo y azul. Allí se planteaban, entre rostros de incautos adolescentes y caras con bigotes adustos o barbas sombrías, los jefes y profesionales del "monte", especialistas en el maraqueo de los cubiletos, medio brujo para el rezo de las voces rituales —pinto, paro, topo— únicas que le dan valor a la apertura y cierre de las paradas. Allí era la cita en 40 o más leguas a la redonda. Y sin saber como en el alma del coplero imaginativo se va

entrando la nostalgia de aquellas cosas que miró en su niñez, cuando los pachanos que corrían por las mesas no rehusaban irse en la faja ancha y oscura del arriero o del amansador.

*"Ab malbaya una baraja
para jugar 31."*

Ahora en lo más hondo de aquellas añoranzas alzan el vuelo las pasiones afines. Como pajal con sol y brisa, hace visos en el alma del romero —remolino de querellas y rezongos— el soplo de algún cariño solitario. El poeta, ciego devoto del refrán compensador, de ese cabalístico aserto que atribuye suertes contrarias al enamorado y al tahir, está seguro, en su desamparo pasional, de que si jura ganaría. Y suelta entonces sobre la tierra que lo escucha el final de la copla, como quien, apostando el resto, echa sobre el tapete dos ases sombríos.

*"Ab tristeza que es querer
y que no quieran a uno!"*

Juntas, en persogo de sed, fluyeron así las dos ansias: la del jugador sin baraja y la del romero sin cariño. El peón venezolano se las lleva por todos los caminos; y cuando se le atropellan entre pecho y guitarra, bocha con la canta que las acendra el mingo realengo de sus hondas pesadumbres:

*"Ab malbaya una baraja
para jugar 31
Ab tristeza que es querer
y que no lo quieran a uno!"*

Pero ninguna como la copla madrugera. Cuando los gallos —clareneros trasnochadores— desde los balco-

najes del totumo, por caminos de graneros titilantes, le picotean a la brisa la manta vagabunda; cuando el lucero becerrero abre sobre las palmas su ojo de luz remansa y fría; cuando de los mastrantales medio oscuros fluyen, como en nueva edición, los perfumes mojados; cuando la cobija se dobla y el alar se entibia y humea; cuando capitanean al mundo los presagios del sol, entonces los cantares, los mismos que estremecieron tierra abajo los senderos nocturnos, manan con ritmos nuevos, animosos, chispeantes, en los labios del ordeñador:

*"Noche oscura y tenebrosa
prestame tu claridá,
para seguirle los pasos
a una ingrata que se va."*

Por un instante el fondo, el espíritu del cantar — milagro de la hora en que el eco despierta a los muidos y el músculo a los rejos— se queda borracho, diluído, en el timbre y el tono de las dos palabras iniciales, repetidas ahora por el vaquero: "¡Noche oscura!" Así es la faena musical del ordeño. Es la copla la que va señalando —madre y mamantón— la pareja de turno. Y después que se pierde, como en largo suspiro, la voz, reaparece, hecha latiguillo pintoresco, en la punta de la tonada; mención de "Arbustos y flores y aves errabundas" —"Espinito", "Clavellina", "Pavo Real", "Noche Oscura"— —nombres de aquellas "amadas tan fecundas", que braman hondo mientras totumas y botes espumean.

Tenues, confusos, como en segundo plano, aparecen en el alma del coplista los sentires recónditos que sugiere el cantar. El peón invoca su poesía con mira utilitaria, como un jalón de su faena; y la copla después de ser compañera del brazo, aliada de la brega, fuerza

pastoril, le revuela hacia corrales, íntimos, y se le vuelve lazo, rejo sentimental, que lo apersoga a la vida por los mudos callejones del recuerdo. El coplista reconstruye la noche en que por primera vez cantó ante el mundo:

*"Noche oscura y tenebrosa
prestame tu claridá".*

Bizarro apóstrofe, zumo de sueño atormentado. Ante todo, desconciertan los elementos contradictorios en el primero y segundo versos. La interpretación más sencilla es la que le atribuye solo un juego zumbón a las palabras, como si se hubiera querido, al igual que en otros cantares, explotar el humor de lo desatinado y absurdo. Pero la estructura señera de la copla reclama un análisis más profundo; y se agolpa a la mente un mundo resbaloso de sugerencia cuando uno quiere desentrañarle a los dos renglones punteros el pensamiento cardinal del coplista. Así, la demanda de luz a la noche enlutada encierra un complejo de figuras sin nombre. Parece a ratos que el coplista pregona su reciedumbre, su impavidez en penas de amoríos, y que por eso condiciona el seguimiento de la ingrata a lo imposible de que le dé luz la noche negra. Mas al instante surge la interpretación contraria. El poeta, en su angustia pasional, se conforma con la claridad de la sombra, con la de algún relámpago fugitivo, o con la luz espiritual que mana, aún con nubes y sin luceros, del silencio nocturno. Finalmente, el cantar parece sugerir que el poeta sin nombre solo pide lutos nocharniegos para sellar su olvido, ya que buscar las huellas a la luz de lo tenebroso es receta infalible para nunca hallarlas.

*"Noche oscura...
préstame tu claridá".*

Más todo lo dicho es pura imaginación. Sentido que sólo se realiza si se le fuerza con cuños de formas retóricas poco accesibles a la mucha pechera. Todo por no verle a la copla su primitiva diafanidad y donosura. En ella no hay ironía ni paradoja, sino la claridad, la plenitud, la sencillez de los humildes filósofos del desierto. Filosofía de la sabana donde a la noche, y a los bultos y a la muerte se le conserva como al cristiano. Y al cristiano —dicen los llaneros— nunca se le piden en préstamo las cosas que están usando, ni cuando el uso es personal como el del chinchorro, ni cuando es colectivo, como el del camino. Pero si las cosas están ausentes, abandonadas, cimarronas, ociosas o baldías, la propuesta se puede formular sin desdoro. Paso se pide si no hay paso. Canoa, si el río está hondo y la dejaron en la otra orilla. Por eso de haber estado el cielo limpio, con la cruz sureña orientando al mundo, el poeta sin nada que demandarle a la noche, se habría ido por el medanal, en la búsqueda celosa de las huellas queridas; pero bajo el cielo en cerrazón —hatero que enterró su plata— fluye con el acicate del cariño la súplica ferviente:

*Noche oscura y tenebrosa
préstame tu claridá,
para seguirle los pasos
a una ingrata que se va".*

Es la filosofía de la fé en la estrella. A pesar de su baquía en pesadumbres, el coplista de la sabana no le da beligerancia a la sombra sino como a breve entreacto en el escenario infinito.

ALBERTO ARVELO TORREALBA.

CANTARES

Por ser la primera vez
que yo en esta casa canto,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

Por ser la primera vez
que yo en esta casa canto,
me hago la cruz en la frente
para librarme de espanto.

Ayúdame guitarrita
ayúdame cuatro cuerdas,
que quiero cantar ahora
para recordar mi tierra.

Guitarrita, guitarrita,
tienes boca para hablar
los ojos no más te faltan
para conmigo llorar.

¿Pides un canto, querida?
pide más un gemido:
los pesares son el nido
donde mi alma se reclina.

Los pajarillos y yo
nos levantamos a un tiempo:
ellos a cantar sus dichas,
yo a llorar mis sentimientos.

Triste canta la paloma,
más triste canta el paují;
triste está mi corazón
de tanto pensar en tí.

Las arenitas del río
corren debajo del agua;
debajo de mis cantares
corren las penas de mi alma.

Yo canto porque cantando
divierto los males míos;
cuando estoy a solas lloro,
y en conversación me río.

Si supiera que cantando
mis penas se distraían,
cantando me la pasara
toda la noche y el día.

El que me oyere cantando
dirá: ¡qué alegre está aquél!;
pero tengo el corazón
más amargo que la hiel.

Yo no canto porque me oigan,
ni porque mi voz es buena;
yo canto porque no caiga
la culpa sobre la pena.

Cuando más trabajos tengo
canto con más alegría,
porque los mismos trabajos
me sirven de compañía.

Cuando llego a una parranda
donde hay muchachas bonitas,
yo canto con mucha gana
porque divierto la vista.

Yo canto al señorío
pa que me preste atención,
el hijo *e ño* Zacarías
se llama Presentación.

Si me dan licencia canto
y si no me estoy *callao*,
considerando que me hallo
de mi libertad *privao*.

Ahora sí voy a cantar
con muchísima alegría,
porque ya salió a bailar
la prenda que yo quería.

Voy a suspender mi voz
si me ayuda la garganta,
porque digan las mujeres:
¿Cuál moreno es el que canta?

A mí mismo me da miedo
cuando levanto el *tañío*,
porque me hallo facultoso
y dueño de mi albedrío.

Cuando revienta mi voz
como que sale del alma,
se escucha a cuarenta leguas
estando la noche en calma.

Cuando tengo el pecho claro
hago lo que me da gana:
de mi garganta una torre;
de mi lengua una campana.

Yo no sé si estoy *errao*
o la música me *farta*,
porque estoy hecho a cantar
a son de bandola y arpa.

Arrímese al instrumento
si gusta de que le cante:
no me haga perder el tiempo
que ahora soy comerciante.

Desde el llano abajo vengo
en mi caballo *melao*, (1)
atropellando cantores
como atropella *ganao*.

Yo no digo que no habrá
cantaores en el llano
que canten más *arreglao*;
pero más sabroso, ¿cuándo?

Yo me la paso cantando
de Cuchivero a Caicara. (2)
Pecho. ¿Por qué estás tan ronco?
Lengua. ¿Por qué no declaras?

(1) *Melao*. — Llámase así el caballo que tiene el pelo color de miel; el melado oscuro lo denominan en ciertos lugares de Venezuela castaño sangre de toro.

(2) *Cuchivero*. — Río de 2º orden entre los de Venezuela. Nace en la Sierra Parima y desagua en el Orinoco. En la orilla derecha de este río está situada Caicara, antiguo caserío de los indios otomacos, quienes dejaron constancia de su existencia en el *Tepumereme*, figuras simbólicas que esculpieron en las rocas del Tirano y de Teocoma.

No puedo cantar de ronco
pues la voz se me acabó
desde que me echaron daño
las indias de Boconó.

Yo no canto en los fandangos
porque mi zamba no quiere:
porque dice que cantando
enamoro a las mujeres.

Cante, cante, compañero,
no le tenga miedo a *naide*,
que en la copa del sombrero
cargo la Virgen del Carmen.

Si la gracia me ayudara
como me ayuda el deseo
más sabroso le cantara:
pero sin gracia, no puedo.

Esto dicen, esto dicen,
esto dicen los llaneros:
el que no sabe cantar
no sirve *pa cabrestero*. (3)

(3) *Cabrestero*. — El peón que guía una punta o manga de ganado. Generalmente va a caballo; en ocasiones a pie, armado de nudoso garrote y provisto de la indispensable cobija. Así para hacer menos pesado el largo camino, como para dirigir sus reses, el cabestrero canta en variadas tonalidades, que el ganado parece entender, pues, de acuerdo con las voces del guía, se detiene, retrocede, avanza, como los músicos bajo la batuta del maestro.

Yo me atrevo a estar cantando
toda la semana entera,
si se me calienta *el tarro* (4)
y se me abre la mollera.

Aquí me estaré cantando,
cantando hasta amanecer,
para que las hojas secas
vuelvan a reverdecer.

Para obsequiar mis amores
tengo cosas especiales:
en el campo muchas flores;
en mi cabeza, cantares.

Algunos para cantar
tienen su medio salero;
pero yo para cantar
tengo mi salero entero.

A la una, más o menos,
canta el gallo *e* la pasión;
a estas horas se levanta
el que tiene ocupación.

Si porque canto me arrestan
me la pasaré llorando;
¿cómo no arrestan los gallos
que se la pasan cantando?

(4) *Tarro*.—Además de su acepción clásica, significa en Venezuela el cerebro, la cabeza. En ese sentido la emplea el llanero cuando dice: *Si se me calienta el tarro*.

El que un *cantaor* se pele
no debe ser tan *notao*;
se pelan todos los hombres
por más que hayan *estudio*.

El cantar a quien no entiende
es manjar en hierro frío,
echarle ayudas a un muerto
y levantar un *tullío*.

Oiga, compadre Roberto,
ponga su guitarra al sol
para pedirle unas cosas
propias para un sí bemol.

Cuando la guitarra gime
al compás de los *capachos*, (5)
es claro que en el hogar
no perecen mis muchachos.

Yo tengo una guitarrita
que la llaman quita-quita,
porque quita los pesares
a las muchachas bonitas.

Tóqueme, compadre, el arpa,
demele el quinto registro,
que soy como un aspirante
cuando visita a un *Menistro*.

(5) *Capachos*. — Semillas, esféricas y duras, que produce la planta del mismo nombre (*Canna edulis*). Dichas semillas se echan dentro de la totuma ya preparada para fabricar el instrumento músico llamado maraca.

Dale duro a esa bandola
que se acabe de quebrar,
que los palos hay en el monte
y quien los sepa labrar.

El oficio de *maraquero* (6)
es oficio condena; o
para todos hay asiento
y el maraquero para o.

Con mi *maraca* (7) en la mano
aquí estoy dando candela;
y le hago tragar el medio
con trapo y todo a cualquiera.

Esta maraca que suena
tiene lengua, y quiere hablar,
sólo le faltan los ojos
para ponerse a llorar.

Con el permiso de ustedes
señoras y caballeros,
de mi guitarra a los sonos
voy a sacar unos versos.

(6) *Maraquero*. — El que toca las maracas, que en nuestra música vernácula equivalen a los crótalos o castañuelas españolas.

(7) *Maraca*. — Instrumento músico de forma redonda, con diez centímetros, más o menos, de circunferencia, atravesado en su centro por una varilla de madera, bastante larga en uno de sus extremos para servir de mango. La maraca se construye del fruto llamado totuma (*Crescentia cujete*) que, luego de seco y limpio de su pulpa y semillas, se llena de capachos y de piedrecillas, que al agitarse producen estridente sonido. Maraca es voz cumanagota.

Al son de mi guitarrita
voy a sacar unos versos,
para que sepan las niñas
cómo cantan los llaneros.

Para que sepan las niñas
cómo cantan los llaneros,
que por doquiera que pasan
dejan los buenos recuerdos.

Mi zamba no necesita
que le regalen espejo;
cuando se mira en mis ojos
me dice: ya tengo sueño.

Una vez le regalé
un camisón, de recuerdo,
unas argollas de plata,
una *pava* y un pañuelo. (8)

Entonces ella me dió
un mechoncito de pelo,
y una pluma de garza
que uso siempre en el sombrero.

Cuando salgo queda triste,
triste, pensando en su negro;
y alegre como las pascuas
la *jallo*, cuando regreso.

(8) *Pava*. — Tiene aquí el significado de sombrero de mujer. Sin duda en esta acepción toma su origen de unos sombreros de paja, de anchas alas, que usaban en Castilla y en Asturias las guardadoras de pavos. A ellos, se refiere el poeta español Manuel Soriano cuando, al tratar del sombrero redondo dice:

El arrolló al pavero de alas anchas
que usara un día la majeza toda.

Tengo una vaquita mansa
la vaca más buena moza;
con el fondo de canela
y manchas de mariposa.

Yo la tengo destinada
para regalo a mi novia
con cuatro bonitos *mautes* (9)
y dos o tres novillonas.

La noche que yo me case
ha de ser noche de gloria;
pues bebo luz en sus ojos
y miel de abeja en su boca.

Si no me caso con ella
la pobre se vuelve loca,
porque la mujer que quiere
cuando la engañan se atonta.

Cuando las mujeres quieren
nadie las puede atajar;
como se ataja el caballo
con el freno y el bozal.

(9) *Maute*. — Se denomina así en nuestros llanos al becerro que no ha sido criado por la madre, y que por esta circunstancia se encuentra desmirriado: este vocablo significa expósito en lenguaje yaruro.

P O R F I A S

¿Quién es ese *cantaor*
que canta en ese rincón,
que sólo el rejo le falta
para ser caballo andón?

El que cantare conmigo
ese sí que es grande empeño,
porque tengo más colmillo
que un caimán viejo, apureño

El que cantare conmigo
apriétese los calzones,
no piense que va a comer
arepa con chicharrones. (10)

Yo no soy de por aquí
que yo soy del Zorrocloco,
el que cantare conmigo
si no muere, queda loco.

Yo no soy de por aquí
yo soy de Barquisimeto,
naide se meta conmigo
que yo con *naide* me meto.

(10) *Arepa*.—Del cumanagoto *erepa*, *maíz*. Nombre indígena del pan hecho con la masa del maíz, que en forma redonda y chata se cuece en una plancha de barro nombrada *budare*, del vocablo haitiano *buren*.

Tú que la echas de cantor
dí, si puedes contestar:
¿Con cuántas pipas de miel
se endulza el agua del mar?

El Polo se anda alabando
de que no hay otro mejor *que'l*,
responde la caña dulce
¿de dónde saca la miel?

Yo soy cantador de fama
sin *conocé* el diccionario;
entre la gente *e* mi tierra
hago de Cura y Vicario.

El que me enseñó a cantar
me enseñó lo que sabía,
y me dijo: vete al mundo
a lucí la ciencia mía.

Yo canto, pero no digo
el que me enseñó a cantar,
ni a manejar un machete,
una lanza y un puñal.

Yo salí de San Felipe
a las ocho *e* la mañana,
y me la pasé cantando
entre Cocorote y Guama.

En San Pablo no canté
porque lo encontré *quemao*:
hasta el Cura bebe caldo
cuando estoy *emparrandao*.

Cantar bien o cantar mal
puede ser indiferente;
pero estando entre la gente
cantar bien o no cantar.

Despiértese, compañero,
despierte, si está *dormío*,
mire que voy a cantar
el galerón de *corrío*.

Señores, tengan presente,
lo *arvierto* sin condición,
que ha de ser inteligente
el que me haga oposición.

Supongo que sea un portento
el *cantaor* que ha cantao,
y por si acaso le *arvierto*
que aquí me tiene a su *lao*.

Te llaman gallo de espuela,
más, tu pluma no respeto,
que he mandado yo a la escuela
a gallos de más talento.

He mandado yo a la escuela
a verdaderos cantores:
qué no haré con este intruso:
¿díganme ustedes, señores?

Díganme ustedes, señores,
si no merece desprecio
quien funda sus pretensiones
sólo en palabras de necio.

Sólo en palabras de necio
no fundes tu fama, digo:
elija un tema de *cencia*
si quieres cantar conmigo.

Si quieres cantar conmigo
contéstame en un segundo:
¿Que poder es el más grande
después de Dios, en el mundo?

Después de Dios, en el mundo,
el poder del confesor
cuando levanta la mano
y bendice al pecador.

*Que*s muy grande tu saber
por lo que me has dicho, infiero;
mas deseo que me digas:
¿Cuántos pelos tiene un cuero?

Ay, Jesús, María y José
que me has dejado confuso:
los pelos que tiene un cuero
fueron los que Dios le puso.

PATRONIMICOS Y GENTILICIOS

Quando yo voy a Caracas (11)
cargo mi carpeta lista
para librarme del cacho
de tanto blanco *sablista*.

Todo el que fuere a Caracas
debe tener mucha vista,
que allá cantan los *sablistas*
sin bandola ni maracas.

El que quiera salvar
póngase un escapulario,
porque le llega un plumario
queriéndolo retratar.

(11) Don Juan de Pimentel, en la descripción que de esta ciudad hizo en 1578, por orden del Rey, dice: "El asiento de ella se llamó en nombre indio *Catuchaquao*; y tomó este nombre de un arroyo pequeño que pasa por junto della; y el arroyo de unos árboles que hay en él que llaman catuchas, y en otras partes como en Santo Domingo Guanabanas. Quao es quebrada o arroyo que lleva agua y este nombre tratan los naturales como si dijesen la quebrada del guanabano."

Si fueres al Puente e Jierro (12)
dirásmele a Nicanor
que me devuelva los *riales*
que allá me bebí en licor.

El Paradero, en el llano
es donde baja el ganao:
a la *Ceiba e San Francisco* (13)
va mucho blanco *avispa*.

Cuando yo voy a Caracas
me buscan los zapateros
pa que le enseñe las cantas
con que enamoro en mi pueblo.

Todos saben que soy feo
y bruto como una yegua:
pero tengo más dinero
que el *Banco de Venezuela*.

En Caracas está venteando,
y en Chaguaramas lloviendo;
dicen que el mundo se acaba
pa los que se van muriendo.

(12) *Puente e Jierro*.— En Caracas llámase por antonomasia *Puente de Hierro* al levantado sobre el río Guayre, en la prolongación de la calle Sur 5, durante la primera Administración del General Guzmán Blanco, en 1876. A inmediaciones de dicho puente, y en la misma época, estableció Nicanor Delgado una botillería con el nombre de *El Bosque de Bolonia*, la cual fué concurrida durante ocho lustros por la gente jacarandosa, que le dió gran celebridad en los fastos capitalinos.

(13) *Ceiba de San Francisco*.— Bajo el hermoso árbol a que se refiere el cantar se reúnen en Caracas los corredores, agentes de cambio y negociantes, para hacer sus transacciones: esta breve explicación hará comprender la maliciosa referencia del Llanero.

Yo estuve bebiendo *amargo* (14)
una vez que fui a Caracas,
cuando regresé a mi casa
llegué arrastrando las patas.

En Caracas tengo tienda
y en Valencia *pulpería*, (15)
yo no le quito a mi zamba
que converse ni se ría.

En Caracas tengo tienda
y en Valencia pulpería;
Josefita es la que vende,
Isabel es la que fía.

En el camino e Caracas
mataron un pavorreal,
y del buche le sacaron
la *bandera federal*. (16)

(14) *Amargo*. — Bebida popular que se prepara poniendo en aguardiente ya frutas ora plantas medicinales, que se dejan algún tiempo en maceración: hay amargo de durazno, de cidra, de ciruela, de berro, de yerba-buena, etc., etc.

(15) *Pulpería*. — Tienda de comestibles. Según Don Julio Calcaño se deriva del pulpo, mientras otros autores la hacen descender del mexicano pulque, por suponer que en dichos establecimientos se vendía esta bebida, que preparaban los thaztecas con el maíz fermentado. Nos parecen muy sospechosas ambas etimologías basadas en simples afinidades fonéticas que en la generalidad de los casos sirven de cómodo recurso a filólogos y lingüistas.

(16) *Bandera Federal*. — Era amarilla la insignia de los liberales y roja la de los conservadores. Aquéllos escogieron ese distintivo porque fué también el de los patriotas en la guerra de Independencia,

Aquí te tengo un pañuelo
que te traje de Valencia
para secarte las lágrimas
que derramaste en mi ausencia.

Me puse a torear un toro
para demostrar mi brío,
la fiera se hallaba en Coro
y yo en Valencia escondío.

Las muchachas en *La Villa* (17)
me llaman lanza en lo oscuro,
porque cuando estoy cantando
le aflojo la mano al pulso.

En Camaguán me conocen
por mi fama de *arrestao*, (18)
y se dicen las muchachas:
ahí viene el mismo *pecao*.

Me gusta Puerto Cabello
por pasear la Calle Real,
y ver a los marineros
dando tumbos en el mar.

De Puerto Cabello vengo
de pagar una novena...
ahora que estamos solitos
échame el brazo, morena.

(17) *La Villa*. — Se refiere a Villa de Cura, capital del Distrito Zamora en el Estado Aragua. Dicha ciudad fué fundada a fines del siglo XVIII por D. Juan de Bolívar y Villegas, con el nombre de San Luis de Cura.

(18) *Arrestao*. — Quisquilloso, pendenciero.

Del Puerto me fuí a La Guaira,
de La Guaira vine aquí:
quién sabe si volveré
a la tierra en que nací.

San Felipe es buena tierra
pero no para vivir;
Puerto Cabello y Valencia
para *dentrar* y salir.

Curarigua es un desierto,
Carora es un campo-santo,
Barquisimeto no tanto,
porque salgo y me divierto.

De aquí al pueblo hay media legua,
de aquí al Tocuyo hay un día,
a donde llaman *Soy tuya*
más distancia todavía.

Yo no soy de por aquí
que yo vengo de Trujillo;
zamuro no cae en trampa (19)
ni come maíz amarillo.

A mí me llaman pagüño,
pero yo no soy del Pao,
tengo la fe del bautismo,
pero no soy *bautizao*.

(19) *Zamuro*. — (*Cathartes atratus*). Ave carnívora de color negro, algo mayor que una gallina, indolente y voraz. Prefiere para alimentarse los excrementos y las carnes en putrefacción; sigue la marcha de los ejércitos; e indica con su presencia donde hay hombres o animales muertos.

Yo no adivino de aquí
lo que está pasando en Cagua;
tampoco sabe ninguno
cuando es que el pez bebe el agua.

Cuando voy a San Fernando
me dice Petra Quiñones:
si este moreno se muere
se acaban las diversiones.

Yo fuera muy bien *cuidao*
si estuviera en Arichuna,
que allí con los forasteros
todas las hembras son una.

Al juez para una demanda
llegué a Cabruta buscando,
y el Secretario me dijo
que estaba *cachicameando*. (20)

En Ocumare no *estao*,
San Sebastián no lo he visto,
en Cúa y San Casimiro
hay mucho hombre *reparisto*.

Altagracia de Orituco
es pueblo que yo no quiero,
porque allá son muy malucos
los *dotores* papeleros.

(20) *Cachicameando*. — Buscando cachicamos. Este animal, semejante al armadillo europeo, es muy solicitado por el sabor agradable de su carne.

Cuando voy a Guariquito
siempre me vengo *ostinao*
de tanta plaga: *puyón*,
jején, *mosquito rayao*. (21)

Hará como cuatro meses
vi una muchacha en Sarare,
tenía en la cara más pintas
que un tabaco capadare.

Puerto Rico no es tan rico
como me lo han *ponderao*,
ni Bajo Seco es tan seco
ni Apure tan *apurao*.

Costa Rica no es tan rica
como la ponderan tanto,
ni la Vera Cruz es vera
ni Santo Domingo santo.

En Camatagua hay un baile,
en Barbacoas un velorio;
dicen que se casa Juana,
pero no conoce el novio.

Recuerdo de mi hermanito
el que se comió el caimán,
en el paso de Arichuna,
diendo para Camaguán.

(21) *Jején*, *mosquito rayao*. — Insectos que molestan mucho al hombre y a ciertos animales. Pertenecen a los dípteros vulnerantes, y entre ellos se encuentran los vectores del paludismo.

Recuerdo que tengo un hijo
en San Rafael de Atamaica
que habrá de ser con el tiempo
cantaor como su *taita*. (22)

Mañana me voy, mañana,
para el mismo Boconó,
a engañar una morena
con tabacos y *chimó*. (23)

(22) *Taita*. — Algunos filólogos derivan esta palabra del latín *tata*, padre; otros del sánscrito *ata*, de donde, según los sabidores, procede de *aita* o *taita* vascuense, con la significación de padre. En el *quichua*, y demás lenguas americanas, se encuentra con esa misma acepción; por lo cual nos permitimos suponer que no es exclusiva de este o aquel idioma, sino sonido inicial en el lenguaje humano. El niño de todos los países dice *ta-ta* o *ma-ma*, para llamar la atención hacia un objeto, sean la madre, el biberón o el juguete. En Venezuela *taita* es el padre, el más viejo, y por extensión el jefe. Los llaneros llamaban *taita* a Bolívar y *tío* a Páez.

(23) *Chimó*. — Especie de jalea que preparan en Mérida, de Venezuela, con extracto de tabaco y sal de Urao (Sesqui-carbonato de soda). La pasta así formada la cargan, los que tienen el vicio de *comer chimó*, en cajetas especiales, de donde sacan dedadas que mantienen por largo tiempo en la boca. Hay otra pasta semejante a la anterior y llamada *moo*. Según nuestro insigne geógrafo Codazzi, fué el químico español Pedro Verastegui quien, en 1871, enseñó a los indios a mezclar el tabaco con el Urao; pero hay constancia de que desde mucho antes ellos conocían tal procedimiento.

Perro que come manteca
mete la lengua en tapara;
todos *Los Encarbonaos* (24)
son hijos de Parapara.

Yo conocí en El Socorro
a mucho hombre encopetao;
a *Pedro Vicente Hernández* (25)
que era de *toro parao*.

Jacinto en Valle e La Pascua,
Talavera en Calabozo;
en el pueblo de Zaraza
Volcán, fresco en su negocio.

En *Espino* los Martínez,
los Cobeñas en *Parmana*,
y un general Cabrera
que fué Patriarca en *Iguana*.

(24) *Encarbonaos*.—Llamóse así a ciertos malhechores que, por los años de 1873 a 74 hicieron campo de sus deprecaciones varios lugares de Aragua y del Guárico. Debieron su nombre a la circunstancia de andar con el rostro cubierto de hollín, para no ser reconocidos. También los llamaban *pueperos*, por ser en su mayor parte oriundos de Puepe, vecindario de la jurisdicción de Parapara. La tradición supone que el verso a que se contrae esta nota es del célebre payador Juan Falcón, quien, excitado a improvisar en presencia del General Joaquín Crespo, se expresó en los términos dichos, cuyo intenso sentido no pueden penetrar sino los venezolanos que conozcan ciertos episodios de la historia política de su país.

(25) Los nombres propios a que se refieren esta copla y las que siguen hasta la que empieza: *Comandante Belisario* pertenecen a individuos que gozan o gozaron de popularidad en los Llanos, por ser oriundos de allí, por haber militado en ellos o por ser dueños de hatos o de negocios mercantiles en aquella región.

En Cabruta, Jacobito,
Marcos Cordero en Caicara;
en el pueblo *e Las Bonitas*
no hay una bonita cara.

Yo encontré a Torres Carujo
conversando con Padrón
en el Paseo Pachequero
que iba con Hernández Ron.

Miré a Benjamín Caldera
el hombre más *estudio*,
pescando en una chorrera
junto a un barranco *sentao*.

Estuve en *La Cruz Rubiera*:
vi a Pancho Mier y Terán
en una bestia cerrera
que la ensilló Sebastián.

Hará cuatro años y pico
que no visito *El Calvario*,
porque les dí en el *jocico*
al Juez y al Secretario.

Acordarme no quisiera
de aquel término apureño, *
del fulano Salazar
y el tal Nicolás Briceño.

* se refiere
al apelativo
de "DiABHo"

Tuvo la suerte tan negra
el general Echandía
que en toda guerra que había
le derrotaba su suegra.

Este verano que viene
te convido *pa* una fiesta
que tiene Ramón Amparan
en el Paso e La Carreta.

Comandante Belisario
no me lleve a la pelea
porque se me aflije el cuerpo
cuando la bala *chiflea*. (26)

Se me alegra el corazón
con un vaso de *cocuy* (27)
por eso tengo intenciones
de *vivi* en el Yaracuy.

La iguana y el mato de agua
se fueron al Orinoco:
la iguana no volvió más,
ni el mato de agua tampoco.

Le dijo el mono a la arditá
en la Selva de Turén:
cuando le brinques a un palo
me avisas, que yo también.

(26) *Chiflea*. — Palabra onomatopéyica, con que se quiere imitar el sonido peculiar de las balas al recorrer su trayectoria.

(27) *Cocuy*. — Aguardiente extraído del jugo del maguey (*agave americano*). Se produce especialmente en el Estado Lara; y de preferencia en el lugar denominado: Ranchos de Bobare.

Tengo una lanza en Arauca
con un cabo de platina,
y en la cintura, terciada,
una *Santa Catalina*. (28)

A que nadie me adivina
de quien *toi enamorao*,
de la muchacha más buena
de San José de *Tiznao*.

¡Ah! mundo, cuando era mundo;
¡Ah! Llanos, cuando eran Llanos; (29)
tanto mueren los enfermos
como los buenos y sanos.

Cuando voy al Llano abajo
los mismos vientos me llevan,
y cuando vengo de allá
no hay viento ni cosa buena.

(28) *Santa Catalina*.—Nombre que da el Llanero a la lanza, que llama también guacharaca, cuchara, puya e jua-jua, etc.

(29) *Llanos*.—En Venezuela recibe este nombre la región de los pastos, que abarca gran parte del territorio nacional. Hay llanos de Barcelona, de Cumaná, de Barinas, del Cuárico, de Guayana, etc. Se citan como típicos los de Apure, vasto terreno plano, cubierto de yerba, que presenta a la vista los mismos aspectos del mar. En la época del invierno, y debido a la creciente de los grandes ríos, la sabana se inunda y se convierte en inmenso lago, del cual son puntos salientes los médanos y bancos donde se refugian hombres y animales, impelidos por el avance de las aguas. Entonces las canoas, piraguas y bongos, sustituyen al caballo: el llanero navega sorteando con su nativa habilidad los peligros lacustres, como antes domeñó la furia del toro salvaje y del sanguinario tigre.

Si fueres al Llano arriba
salúdame a Juan Sotillo
el hijo *del General*
que escupía por el colmillo. (30)

Aguacates de Acarigua,
plátanos de San Fernando,
al que le debo le pago
a ver si sigue cobrando.

En el *Palo de Machao* (31)
me cogió una comisión,
pero me cogió bailando
con una zamba e *pitón.* (32)

En Sarare no hay saraos,
ni mucho sano en Sanare,
ni mucho caro en Carora
ni mucho bobo en Bobare.

(30) *Sotillo*. — El general Juan Antonio Sotillo, nacido en Santa Ana de Barcelona, luchó en favor de la emancipación de Venezuela, y en la Guerra Federal, a la que prestó importantes servicios. Muchas buenas ocurrencias se atribuyen a su sencilla ignorancia; también debe recordarse que en ocasiones mostró sentimientos generosos. Era hombre de gran valor, y que *escupía por el colmillo*, como reza el cantar.

(31) *Palo de Machao*. — Debe su origen al general Juan Antonio Machado (El chingo Machado) que adquirió renombre en la Guerra federal, por su valor y astucia. Levantado en armas contra el Gobierno de Guzmán Blanco, en 1883, fué muerto por una de las guerrillas que lo perseguían, la que se encontraba al mando del coronel Román Pérez. El chingo Machado era oriundo de Santa María de Ipire y murió en el lugar denominado La Hoya.

(32) *E pitón*. — Significa una mujer completa, lo mismo que en Andalucía *moza juncal*. En unas Coplas Madrileñas de Antonio Casero para Esperanza Iris, dice:

... me colé en el paraíso
junto a una moza juncal.

FAUNA

Hombre que andas por el mundo
presumiendo de buen mozo,
mira que estás muy pelado:
mono no sube corozo.

Mono no sube corozo
ni cachicamo se afeita,
morrocoy no sube palo
ni que le pongan chancleta.

Mono no sube guamacho
ni *guacharaca* cardón; (33)
a palo que no *floreá*
no le baja cigarrón.

Allá va la cachicama
por la orilla *e la quebrá*,
si los perros no son buenos
la cachicama se va.

(33) *Guacharaca*.—Ave del orden de las gallináceas, y del tamaño de una gallina; color pardo, de patas y cola largas. Vive en lo interior de los montes, generalmente en bandadas. Su nombre es onomatopéyico de su canto, de extraordinaria fuerza. Cuando una grita todas las demás la acompañan, por lo cual, cuando muchas personas hablan alto y a un tiempo se dice que parecen guacharacas.

Pa chigüire puya e jua jua, (34)
para morrocoy candela,
para la mula mañosa
arristranco y gurupera.

Para la gallina, maíz,
para la garza el *pescao*,
y las mujeres bonitas
para el hombre *enamorado*.

Como el acurre hace daño
metido en el arrozal,
con esos ojos azules
tú me estás haciendo mal.

El cochino come maíz,
cada uno tiene su antojo,
y hasta a las viejas les gusta
cuando les pican el ojo.

El *tereçay* en el caño (35)
se encontró con la tortuga,
y caminandito fueron
a nadar en la laguna.

(34) *Puya e juajua*.—Llaman en nuestros campos la trampa que fabrican los labriegos para cazar ciertos animales que destruyen los sembrados. Dicha trampa se arma así: se hace en la tierra un hoyo con la forma de un cono trunco e invertido, en el centro del cual se entierra una puya de juajua o de macanilla; luego se tapa ligeramente el hoyo. El animal al brincar queda irremisiblemente ensartado.

(35) *Tereçay*.—Especie de tortuga que abunda en el Apure, el Guavire y otros ríos. Pone en las playas, donde por enero y febrero, se hace la cosecha.

El toro pita la vaca,
y el novillo se retira;
como el novillo fué toro
la vaca siempre lo mira.

Yo tengo una yegua mora ⁽³⁶⁾
que no es bonita ni fea;
pero se puede sacar
donde la gente la vea.

Yo tengo una vaca negra
ques tuerta y garrapata;
me hace acordar de mi suegra
por lo brava y lo mañosa.

A los montes me retiro
a hablar con los animales;
como son irracionales
acaso tengan razón.

Viven cual perros y gatos
los hombres en sociedad;
los animales se unen...
¿quién más animal será?

Más vale querer un perro
de querer a una mujer;
el perro es *agradecio*
donde le dan de comer.

A mí no me aruña gato,
ratón no ruñe ni queso,
mujer no juega conmigo,
hombre... no venga con eso.

(36) *Mora*. — No se refiere a la raza o procedencia del animal, sino a su color, que, según don Julio Calcaño, es el blanco azulado con manchas brunas.

Si yo fuera *basilisco* (37)
que con el mirar matara,
mis ojos te dieran muerte
pa que nadie te gozara.

Rayados los matos son
y caminan *empinaos*,
y se meten en sus cuevas
con el rabito parao.

Del toro, la vuelta al cacho;
del caballo, la carrera;
de las muchachas bonitas,
la cincha y la *gurupera*.

Pa juerte mi potro rucio,
pa tibio el toro *encerao*,
y *pa* no *queré* a nadie
tu corazoncito *amao*.

(37) *Basilisco*.—Ya se sabe que a pesar de su atroz reputación literaria, este pequeño saurio es completamente inofensivo.

EL CABALLO

Cuando ensillo mi caballo
y me fajo mi machete
no envidio la suerte a *naide*
ni aun al mismo Presidente.

Arrogante yo me siento
cuando monto mi caballo:
en la pampa no transijo
ni con rey ni con vasallo.

Ensillando mi caballo
le pongo la mano en *l'anca*:
¿Quién es aquel que no llora
por el amor de una blanca?

El caballo que monté
cuando *dentré* en la campaña
era rucio marmoleño, (38)
con las ancas alazanas.

Dispénsenme si me atrevo
a murmurar a mi antojo;
ya saben que a potro flojo
no hay más que *chaparro nuevo*. (39)

(38) *Rucio marmoleño*. — Blanco albino, de ojos negros; también lo llaman palomo.

(39) *Chaparro*. — Vara flexible y delgada que se corta del arbusto llamado chaparro, y que se usa a manera de látigo o zurriago, sobre todo para castigar o estimular las bestias.

¿Quiere que le monte el potro
y se lo haga caminar?
póngale la *gurupera*
donde tiene el cabezal.

Si quieres ser muy feliz
procura que estén contigo
tu caballo, tu mujer,
y tu cobija y tu amigo.

Mi caballo y mi mujer
se me murieron a un tiempo;
mi mujer... Dios la perdone;
mi caballo es lo que siento.

Cuando murió mi mujer
no fué grande mi disgusto;
cuando murió mi caballo
estuve un año de luto.

No sonría zamba, *asina*
cuando me vea cabalgar,
que sus ojos me marean
y me puede hacer matar.

AVES

Las golondrinas que cantan
de tu casa en rededor
me trajeron ayer tarde
tus suspiritos de amor.

Quisiera ser golondrina
para levantar el vuelo,
y buscar en otros climas
para mis penas consuelo.

La perdiz canta en el monte,
el pájaro en la cañada;
la mujer es la que pierde,
el hombre no pierde nada.

Vi un pajarito volando
que en el pico lleva flores,
en las alitas suspiros
y en el corazón amores.

¿Sabes lo que el *Cristofué* (40)
dice cantando en las ramas?
Que aunque ya tú no me *aguaites* (41)
no abandone la esperanza.

(40) *Cristofué*. — El Diccionario de la Lengua Castellana, por la Real Academia Española, lo define así: “(Porque al cantar parece que dice las palabras *Cristo fué*) m. Pájaro algo mayor que la alondra, de color amarillo y verde, y que abunda mucho en los valles de Venezuela”.

(41) *Aguaites*. — Es una desinencia del verbo *Aguaitar*, ver, mirar. Hay unos pájaros llamados *Aguaitacaminos*, que a las horas crepusculares salen a las vías públicas en solicitud de alimento.

Del gavián tuve celos,
y tuve celos por tí,
cuando ayer en la mañana
allá en tu patio lo ví.

Guacharaca de mi vida
nacida en el mes de enero.
¿Cómo quieres que te olvide
si fuiste mi amor primero?

El gallo en su gallinero
se sacude y luego canta;
el que duerme en cama ajena
tempranito se levanta.

El gallo en su gallinero
se sacude y aletea,
el que duerme en cama ajena
despacito se voltea.

Ya se fué la *paraulata* (42)
con su canillita seca;
gavián no se la come
porque no tiene manteca.

Donde hay *cambures* maduros (43)
nunca faltan pajaritos,
donde hay muchachas bonitas
nunca falta un babosito.

(42) *Paraulata*. (*Furdus fumigatus*). — Ave cantora de regular tamaño y de color gris. Debidamente enseñada silba trozos de música; abunda en nuestros campos.

(43) *Cambures*. — Nombre genérico con que se designa el fruto del banano, y al cual se agrega la calificación que corresponda a cada una de sus variedades; así se dice: Cambur pigmeo, criollo, manzano, morado, etc. Ya se sabe que el banano es la *musa paradisiaca* de los botánicos.

Al pasar por tu ventana
me dijeron: yo te adoro;
yo pensé que era una niña
y era un condenado loro.

Una palomita blanca
parada en la torre está:
¡ah, quién fuera palomita
para tan alto volar!

Oye, palomita blanca,
paloma del palomar,
¿Con quién anoche *tuviste*
que no me quieres hablar?

El que tenga su paloma
téngala con gran cuidado,
que no será la primera
que gavilán se ha llevado.

Paloma, al monte no vayas
que te come gavilán;
si no te come te espanta,
quien viviere lo verá.

En la mesa puse el vaso
y en el vaso una redoma,
en la redoma una rosa
y en la rosa una paloma.

Palomita, palomita:
mira que soy cazador,
que si te tiro y te mato
para mí será el dolor.

No todos son cazadores
los que por el monte van;
unos cazan las palomas,
otros, las hijas de Adán.

FLORA

Me monté en un alto pino
por ver si la divisaba,
y como el pino era verde
en vez de verla, lloraba.

A tus puertas planté un pino,
al cielo alcanzan las ramas,
si tienes tu amor en otro
¿por qué no me desengañas?

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana un laurel:
aunque me maten a tiros
siempre te habré de querer.

Debajo de un limón verde
donde mana el agua fría,
yo entregué mi corazón
a quien no lo merecía.

Al limón *cortale* el agrio;
al agrio, la fortaleza;
no creer en las mujeres
porque no tienen firmeza.

Mi naranjo tiene espinas,
el tuyo tiene también;
mi corazón es el tuyo,
el tuyo... , no sé de quién.



Una naranja madura
le dijo a la que era verde:
el que siembra en tierra ajena
hasta la semilla pierde.

Me dijiste que eras firme
como la palma en desierto;
si la palma fuera firme
no la tremolara el viento.

Yo sembré mi yerbabuena
y se me volvió culantro;
yo no sé, vidita mía,
por qué nos queremos tanto.

Yo sembré mi yerbabuena,
se murió y volvió a crecer;
sinvergüenza fuera yo,
si te volviera a querer.

Arranqué de la berbena
a un pimpollo la mitad,
no hay cosa que más amargue
que un amor sin voluntad.

El clavel que ayer me diste
entero me lo he comido:
aquí en el pecho lo siento
clavado y más encendido.

Clavelito colorado
nacido en aquel peñón,
¿por qué le das tan mal pago
a este triste corazón?

Buen encuentro hemos tenido
bello clavel encarnado,
dime pronto si me quieres
o me tienes engañado.

Buen encuentro hemos tenido,
hermosísima azucena;
quisiera que tu hermosura
le diera alivio a mi pena.

A todos les da claveles
la hermosura de la plaza;
a todos les das claveles
y a mí me da calabazas.

Las rosas en los rosales
por tiempos se reverdecen,
a según las voluntades
así los amores crecen.

AGUA

De las peñas mana el agua,
de los páramos el viento,
y del pecho de la ingrata
el mal agradecimiento.

A las orillas de un río,
a la sombra de un laurel,
me acordé de ti, bien mío,
viendo las aguas correr.

Agua que corriendo vas,
bañando el campo florido,
dame razón de mi bien,
mira que se me ha perdido.

Este pozo se secó
pero antes tuvo agua;
y yo, antes de ser pobre,
también tuve mucha plata.

El que ha sido navegante,
cuando ve la mar, suspira,
y yo tengo por venganza
olvidar a quien me olvida.

Vamos a la mar, morena,
que allá nos embarcaremos:
tu cuerpo será el navío,
mis brazos serán los remos.

A la mar mandé por perlas
y me trajeron corales
con qué hacer unas pulseras
para alivio de mis males.

Para abajo corre el agua,
para arriba corre el viento;
para donde van tus ojos
se llevan mis pensamientos.

Asómate a la ventana
y verás correr el río,
como corren mis amores
cuando están *correspondíos*.

NOMBRES PROPIOS

Quien te puso la Pastora
no te supo dar el nombre,
más vale te hubieran puesto
la perdición de los hombres.

Maricela se ha perdido
en el camino e Caracas;
su madre la anda buscando
con el cinco y las maracas.

Señora Juana Bautista
yo la quiero mucho a usted;
usted se muere por otro:
este mundo está al revés.

A mí me gusta Silveria
la que raspa el *papelón*; (44)
Silveria, dame la mano,
la mano del corazón.

Tiene un espejo Beatriz
que está que se vuelve loca,
porque se ha visto la boca
debajo de la nariz.

(44) *Papelón*.— Producto de la caña de azúcar (*Sacharum officinarum*) que se obtiene por cocimiento del jugo de la caña, que al adquirir el temple necesario se moldea en hormas de madera, en lo general de forma cónica, de las cuales se saca al enfriarse. Cada papelón pesa uno y medio kilos, más o menos, y se ofrecen al mercado en lotes de 64, que constituyen la carga.

Fragmento de
"Juana Bautista"

x

Mañana se va Pastora,
mañana se va Teresa,
el que no lleva la carga
le parece que no pesa.

—Mariquita, dame un beso
que tu madre me mandó.
—Mi madre manda en lo suyo;
en lo mío, mando yo.

Jacinta me dió una cinta,
Juanita me dió un cordón;
en mi alma está Jacinta,
Juanita en mi corazón.

A la *catira* Ramona (45)
quien sabe si le dirán
que ella es la triste paloma
y yo soy el gavilán.

Cuando me acuerdo de Lola
que allá me estará esperando,
se me sale de la boca
la *arepa* que estoy mascando.

María me dió una rosa,
Isabel me dió un clavel;
María, toma tu rosa
que me voy con Isabel.

(45) *Catira*.—Rubia. Según don Julio Calcaño *catire* se deriva de la voz francesa *cataire*, que a su vez proviene de *cat*, hoy *chat*, gato, pues los rubios tienen los ojos verdes como este animal.

YO SOY

Yo soy, y no me conozco,
hijo del *ají chirel*; (46)
cuando el tigre está en la jaula
los burros juegan con él.

Yo soy aquel invencible
hijo de aquel vencedor
que murió siempre venciendo
en las lides del amor.

Yo me zumbé a Matapués
que estaba de orilla a orilla,
y monté sobre un caimán,
y le quité una costilla.

Soy un pájaro en el aire,
soy un pato en el *estero* (47)
y entre muchachas bonitas
soy un loro conuquero.

(46) *Ají chirel*. — Pequeño ají de color rojo y en extremo picante. En Venezuela denominan así al hombre malhumorado que de todo se calienta. El ají es el pimiento americano, con el cual condimentan los indios sus comidas.

(47) *Estero*. — Sitio más bajo u hondo que el plano general del terreno donde, por esta circunstancia, se detienen o estancan las aguas provenientes de la lluvia o de las crecientes de los grandes ríos.

Yo no soy de por aquí,
yo vengo del otro *lao*,
con mi camisa de lienzo
y mis mangas de *listao*.

Solo soy, solo nació,
solo me parió mi madre,
y solo tengo que andar
como paloma en el aire.

Yo puse una pulpería
con el indio Antonio Navas,
él era el que me vendía,
y era yo el que le compraba.

Yo no me meto con viejo,
ni tampoco con muchacho;
no le tengo miedo al toro,
sino a la vuelta del cacho.

Yo no les temo a las balas,
ni a cuchillo, ni a puñales,
ni a un hombre de vara y media,
ni de dos varas cabales.

Alumbro como una vela
y corro más que un caballo,
si me ponen contra el viento
vuelo más que un papagayo.

No conozco el *escabeche*
ni he visto la *limoná*;
yo me alimento con leche
y con buena carne *asá*.

No blasono de valiente
 pero sí me doy tal rango,
 que el que conmigo se mete
pisa una concha de mango. (48)

Con mi camisa *vestío*,
 mi blusa y mi *garrasí* (49)
 pertenezco al señorío
 y a la nobleza de aquí.

Un pozo de agua es mi espejo;
 y mi rancho es una *mata*, (50)
 mi comida un *merecure* (51)
 y mi delirio una vaca.

Sobre la yerba la palma,
 sobre la palma los cielos;
 sobre mi caballo, yo,
 y sobre yo, mi sombrero.

Como nació en la sabana,
 y en la sabana me crié,
 no me amaño a las ciudades
 porque no hay donde *corré*.

(48) *Concha de mango*.—En el argot caraqueño *pisar una concha de mango* es equivocarse, disentir de la opinión de los que mandan, encontrarse en situación peligrosa o delicada.

(49) *Garrasí*.—Pantalón de lienzo, de forma especial que hace parte del vestido del llanero. Su nombre le viene de *garra*, porque afecta esta forma al caer sobre el pie.

(50) *Mata*.—Los llaneros dan este nombre a grupos de árboles que de trecho en trecho rompen la monotonía de la llanura y sirven de puntos de reposo y de orientación.

(51) *Merecure*.—Fruta elipsoide, de pulpa amarillenta y sabor insípido. La comen untada en miel o en leche.

Los llaneros no compramos
billetes de lotería;
zamuro no cae en trampa
ni le *dentra* brujería.

A mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar;
todos comen trabajando,
yo como sin trabajar.

Todos me dicen el sucio;
verdá que nunca me lavo,
porque hay un refrán que dice:
La cáscara guarda el palo.

A mí me llaman zoquete
y por zoquete me tengo;
y cuando los vivos van,
yo, que soy zoquete, vengo.

Tan sólo mi compañero
sabe lo bueno y lo malo:
sabe donde late el perro,
sabe donde canta el gallo.

Cuando me acuerdo *e* mi tierra
me dan ganas de llorar;
tanta bestia sin jinete;
tanta dama sin galán.

Yo vivo solo en el mundo
y de mí nadie se acuerda;
y busco sombra en el árbol
y los árboles se secan.

Trabajando estuve un año
para comprar una espada,
y ahora, que ya la tengo,
ni soy guapo, ni soy nada.

Cuando estaba chiquitico
me cargaban en los brazos;
ahora, que estoy ya grande,
me cargan a los porrazos.

Niña que vistes de luto
dime quien se te murió;
si se te murió tu amante
no llores, que aquí estoy yo.

Querer una no es ninguna,
querer dos algo será,
porque si la una es brava
la otra contenta estará.

Mujer, por *urbanidá*,
vuélveme a decir que sí,
siquiera porque volví
a provocar tu *amistá*.

Para qué me diste el sí,
traidora, teniendo dueño,
pues sabe que no se goza
con gusto, lo que es ajeno.

Hace ocho días que no como,
y otros tantos que no duermo;
ni como, ni tengo hambre,
ni duermo, ni tengo sueño.

LOS AMIGOS

Cuando me vine de casa
salí por el boquerón,
con mi *chamarrita* al hombro (52)
que quebraba el corazón.

Mis amigos me abandonan
porque me ven abatido,
todo el mundo corta leña
del árbol que está caído.

La lisonja, que es un mal,
reina sin comparación,
¡qué difícil es hallar
amigos del corazón!

No hay amigos en el mundo
ni se halla de quien confiar:
no hay más amigo que Dios
y en la faltriquera un real.

Contra un amigo traidor
no hay precauciones que basten,
ni mercedes que lo obliguen,
ni dádivas que lo ablanden.

(52) *Chamarrita*. — Abrigo, cobija pequeña, puesta a manera de manta.

LAS VIEJAS

Una vieja se...ca, se...ca,
se...ca, se...ca, se casó,
con un viejo seco, seco,
secos, secos, son los dos.

Las viejas valen a medio,
y las muchachas a cuarto,
y yo, como soy muy pobre,
me voy a lo más barato.

Siempre verán a las viejas
echándolas de bonitas,
no saben que cuero viejo
no sirve ni *pa cotizas*. (53)

Las viejas para coser
piden anteojos prestados;
para celar a sus hijas
tienen los ojos pelados.

Una vieja se ca...yó
detrás del Altar Mayor,
la gente salió corriendo
creyendo que era temblor.

(53) *Cotizas*.—Lo mismo que sandalias. Las cotizas se fabrican con pedazos de suela que se cortan a la forma de la planta del pie, al cual se sujetan por correas que pasan por el extremo de los talones y los dedos. Un resbalón de cotizas es un error, un desliz.

Una vieja me dió un palo
para enseñarme a rezar,
cuando me tenía en el suelo:
muchacho, por la señal.

Recójame *toas* las viejas
háganmelas un montón,
para darles chocolate
con una mano *e* pilón.

Una vieja me dió un beso
que me tiene *enmabitaio*;
los besos que dan las viejas
saben a cacho *quemao*.

MARCIALES

El que quisiere saber
de qué color es la pena
sienta plaza de soldado
y auséntese de su tierra.

—A la guerra me voy, madre,
écheme su bendición.

—La de Dios vaya contigo,
hijo de mi corazón.

Mientras *baiga* un General
no he de comprar ni una perra
porque ellos para robar
de *ná* forman una guerra.

Yo conozco Generales
hechos a los empujones;
a conforme es la manteca
así son los chicharrones.

Amigo, no he *dio* a la guerra
ni siquiera soy *sordao*;
no me diga General
porque nada le he *robao*.

ALLA ARRIBA

Allá arriba en aquel alto
tengo una mata de ají
donde me paso las horas
solito, pensando en ti.

Allá arriba en aquel alto
tengo un pañuelo volando,
en las puntas tiene escrito:
ya mi amor se va acabando.

Allá arriba en aquel alto
tengo un palo *colorao*,
donde pongo mi sombrero
cuando estoy *enamorado*.

Allá arriba en aquel alto
tengo una cajita de oro
donde guardo mis suspiros
y las lágrimas que lloro.

Allá arriba en aquel alto
tengo un chivato *amarrado*,
que en las barbas se parece
al galán que tengo al *lao*.

EL AMOR

El amor es un bichito
que por los ojos se mete,
y en llegando al corazón
da fatiguitas de muerte.

El amor correspondido
es un destello del cielo,
no siéndolo es desconsuelo
que del infierno ha salido.

¡Cuán dulce sabe el amor
cuando es bien correspondido;
y qué grande la amargura
cuando el amor es fingido!

Ama el ave cuando pía,
ama al mecerse la flor,
y el alma del alma mía
no sabe lo que es amor.

Si yo mismo no adivino
secretos del corazón,
¿cómo quieres que' comprenda
si tú me tienes amor?

Acabo de comprender
que no me tienes amor,
porque me tienes secando
como ramito en el sol.

El amor que te tenía
en una rama quedó;
vino un fuerte remolino,
rama y amor se llevó.

¡Ah, refrán bien verdadero!
"Amor con hambre no dura",
que en habiendo *dividive* (54)
la curtimbres está segura.

El amor del forastero
es como espina de *tuna*, (55)
que punza, y queda doliendo
sin esperanza ninguna.

El amor de los soldados
es como plato de arena,
que en poniéndolo en la calle
viene el viento y se la lleva.

El amor de las mujeres
es como el de las gallinas,
que en faltándoles el gallo
a cualquier pollo se arriman.

El amor me llamó hermano
en mi niñez, cierto día,
y yo no le di la mano
porque no lo conocía.

(54) *Dividive*. — Arbol corpulento que crece en los terrenos cálidos y da un fruto que se emplea en la curtido-ría. Los Cumanagotos lo conocieron con el nombre de Araguatapamanare que equivale a oreja de araguato.

(55) *Tuna*. — Nombre que dieron los haitianos y los mexicanos al nopal, en España higo chumbo.



Madre, yo compré un cariño
en la feria del amor:
qué bonito era el juguete,
y qué caro me costó.

El amor y el interés
salieron al campo un día,
y más pudo el interés
que el amor que me tenía.

LAS MUJERES

A toditas las mujeres
les tengo grande afición,
pero más a las muchachas
que alégranme el corazón.

No hay que creer en mujeres,
esa es la pura *verdá*;
la que santita parece
más fácil la muerte da.

Una jamuga merece
el que de mujer se fía;
y como yo me fié en una
la primer jamuga es mía.

No te fíes de mujeres
aunque las veas llorar,
pues sus lágrimas te dicen
el pago que que te han de dar.

A las mujeres quererlas
y no darles de comer;
porque hartas aborrecen
y con hambre quieren bien.

Cuando una mujer resbala
aunque no caiga se pierde,
porque nunca falta alguno
que del resbalón se acuerde.

No hay atajo sin trabajo,
ni camino sin *verea*,
ni mujer que no se enoje
cuando le dicen que es fea.

No hay mujer que no se enoje
cuando le dicen que es fea:
la mujer, como la mula,
si no recula, patear.

Si el tabaco se te apaga
no lo vuelvas a encender;
a la mujer que te olvide
no la vuelvas a querer.

El carbón que ha sido brasa
es muy fácil de prender,
porque a mí me ha acontecido
que olvido y vuelvo a querer.

A la mujer que es celosa
se lo conozco temprano,
porque agacha la cabeza
como burro con gusano.

La mujer enamorada
la conozco muy ligero,
porque agacha la cabeza
como burro malojero.

El pájaro y la mujer
no se deben dejar solos;
el primero con el gato,
la segunda con el novio.

A la mujer enamorada
que le aconsejan recato
es como el que tiene hambre
y le dan bicarbonato.

La mujer que quiere a dos
los quiere como hermanitos:
el uno le trae la jaula,
el otro los pajaritos.

La mujer que quiere a dos
es discreta y entendida;
si una vela se le apaga
la otra le queda encendida.

Las mujeres son el diablo
parientes de Lucifer,
se visten por la cabeza,
se desnudan por los pies.

Los hombres son el demonio:
así dicen las mujeres;
pero siempre andan buscando
que el demonio se las lleve.

Cada vez que yo recuerdo
que tuve un amor ingrato,
no sé como no me doy
contra un colchón y me mato.

Si me preguntan aquello
confesaré la *verdá*.
¿Cómo quieres que lo niegue
estando tú como estás?

Ahí te mando tu sortija,
tus cartas y tu pañuelo;
espérame en Los Chaparros
para llevarte tus besos.

MARITALES

Viva Dios, viva la patria,
viva la flor de romero;
viva la mujer que pasa
trabajos por un soltero.

Viva Dios, viva la patria,
viva la flor de *granao*;
viva la mujer que pasa
trabajos por un casao.

Carga la mortaja en la anca,
más atrás la *mosquitá*
y la sepultura *abierta*
el que ama mujer *casá*.

Una novia que yo tuve
todas las efes tenía:
era flaca, fea y floja,
fregona, frágil y fría.

He pasado quince novias
siempre buscando una buena;
después de todo he tenido
que volver a la primera.

La niña que acepta novio
porque le dicen que es bueno,
quién sabe si va labrando
su más terrible tormento.

No te cases sin amor,
si quieres paz duradera;
arbolito sin raíces
viene el viento, y se lo lleva.

Compañero, no se case,
goce de su *mocedá*;
deje casar a los bobos
para ver cómo les va.

Si se casa, compañero,
busque una mujer morena,
pues de las blancas y rubias
de ciento sale una buena.

Son las mayores desdichas
que un hombre puede tener,
casarse con una fea
y no tener que comer.

El hombre que se casare
con una mujer bonita
hasta que no llega a vieja
el susto no se le quita.

La mujer que está creyendo
que yo con ella me caso,
sepa que soy volantón
y no caigo en ese lazo.

El que bebe agua en *tapara* (56)
y se casa en tierra ajena,
ni sabe si el agua es clara
ni si la mujer es buena.

La piedra que mucho rueda
no sirve para cimientto;
la mujer que a muchos ama
tarde espere el casamiento.

La mujer que tuvo amores
no sirve para casada,
pues de la gloria pasada
le quedan los borradores.

Si tu marido es celoso
échale un *güeso* en el plato,
que mientras lo está ruñendo
conversaremos un rato.

El cura que me casó
me dijo en el altosano:
ahí te entrego ese animal
en figura de cristiano.

Todo hombre que se casa
con una mujer muy niña
prevenga una vara verde,
que el miedo guarda la viña.

(56) *Tapara*. — (Curcubita peppo). Envase a manera de odre que los campesinos preparan con el fruto de la planta denominada tapara. Estos envases le sirven para cargar el agua y para conservarla. Como la beben en el mismo envase no pueden saber si es clara o no. De tapara se ha formado el verbo entaparar: ocultar, disimular.



El dinero y los amores
no pueden estar cubiertos:
el dinero porque suena,
los amores, por inquietos.

Qué triste que está la luna
y el lucero en su compañía:
qué triste se pone un hombre
cuando una mujer lo engaña.

Las estrellas en el cielo,
la luna en el cafetal,
boquita de caña dulce
quien te pudiera besar.

Estrella de la mañana,
claro lucero del día,
¿por qué no me despertaste
cuando se fué el alma mía?

A las cinco muere el sol
en los brazos de la tarde,
por eso la triste noche
viste de negros pañales.

Luna que alumbras la tierra,
préstame tu *claridá*
para seguirle los pasos
a una ingrata que se va.

Ya salió la blanca luna
vestida de negros velos;
malhaya quien se enamora
de prenda que tenga dueño.

Lucero de la mañana,
de la mañana lucero,
¿cómo te vas y me dejas
cuando soy tu compañero?

Qué triste parece el cielo
cuando las nubes se cierran,
¡ay, del corazón que cubren
las nubes de la tristeza!

En el último escalón,
ya para llegar al cielo,
me acordé de ti, bien mío,
y volví a bajar al suelo.

MARINAS

Todas las mañanas voy
a las orillas del mar
a preguntarle a las olas
si han visto mi amor pasar.

Al mar voy por ver las olas,
al campo por ver las flores,
al cielo por ver estrellas
y aquí por ver mis amores.

Primera vez que yo veo
pájaro de mar por tierra;
¡quién te pudiera querer
sin que nadie lo supiera!

Concha llena de colores,
olas de la mar en calma,
si ella admite mis amores
le daré toda mi alma.

Soy pescador, y mi anzuelo
tiro a los mares de amor,
porque es seguro que va
la mano donde el dolor.

AYER

Ayer pasé por tu puerta,
me tiraste un limón,
el zumo me dió en los ojos
y el golpe en el corazón.

Ayer pasé por tu casa,
alcé los ojos y vi,
un letrero que decía:
yo no nací para ti.

Después de haberlo leído
lo borré y puse otro:
*tú no naciste pa mí,
ni yo para ti tampoco.*

Ayer pasé por tu casa
y hallé que estaba sin gente:
las gallinas se *riyeron*
y el gallo arrugó la frente.

Ayer tarde hizo un año
que de ti me enamoré;
¡visperas de Noche Buena!,
mira si me acordaré.

Ayer te mandé el pañuelo
partido en cuatro pedazos;
en las puntas van los besos,
en el medio los abrazos.



Ayer tarde me morí
y *vide* quien me lloró;
Dios se lo pague en el alma
a quien de mí se acordó.

Ayer te mandé una carta
diciéndote la verdad;
ni te quiero, ni te estimo,
ni te tengo voluntad.

ANOCHE

Anoche a la media noche
lloraba un *garrapatero*, (57)
porque tocaban a misa
y no encontraba el sombrero.

Anoche a la media noche
me vinieron a avisar
que tenías amores nuevos:
¡Dios te los deje gozar!

Anoche me mordió un perro
y esta mañana una ardita;
¿por qué no me mordería
una muchacha bonita?

Anoche soñaba, niña,
que dos rayos me mataban:
eran tus hermosos ojos
que enojados me miraban.

Noche oscura y tenebrosa,
y temeroso el camino;
es tanto lo que te quiero
que a todo me determino.

(57) *Garrapatero*. — Pájaro pequeño, de color pardo oscuro y vientre amarillo pajizo. Debe su nombre a que se posa en el lomo de los animales que pastan y los limpia de garrapatas. También recibe aquel calificativo un pájaro de mediano tamaño, de color negro y corvo pico.

Cuán oscura está la noche
del uno al otro confín;
así se queda mi alma
cuando te separas de mí.

Toda la noche me tienes
como garza en la laguna
con el pescuezo *estirao*
sin esperanza ninguna.

Esta noche vendré tarde
porque el burro se perdió;
si sientes pasos de burro
te asomas, que seré yo.

MAÑANA

Mañana me voy de aquí
como todos lo verán:
¡cuando vuelva las espaldas
cómo no murmurarán!

Hasta mañana, señores,
porque el moreno se va;
si me da la gana vuelvo,
y si no, no vuelvo más.

Mañana me voy volando
como pájaro perdido,
pero quizá vuelva luego
a recuperar mi nido.

¿Dices que te vas mañana?
Vete con Dios, amor mío,
cuenta no bebas el agua
de la fuente del olvido.

Adiós, porque ya me voy,
el destino me reclama;
por si acaso no volviere,
¡adiós para siempre, mi alma!

Nunca me digas adiós,
que es una palabra triste;
corazones que se quieren
nunca deben despedirse.



Ya se fué la vida mía,
ya se fué, y no me llevó;
tanto como la quería
y tan mal que me pagó.

¿Que no llore, compañero?
Cómo no voy a llorar,
como si la ausencia fuera
remedio para olvidar.

Ausente de un bien que adoro
ningún placer me divierte:
porque ausente de su vista
todo lo que veo es muerte.

Presente te quiero mucho,
ausente te quiero más;
presente, porque te veo;
ausente, porque no estás.

DICEN

Dicen que el águila real
pasa volando los mares.
¡Ay! quién pudiera volar
como las águilas reales.

Dicen que el águila real
pasa la mar en un vuelo;
mi amante también la pasa
todas las noches en sueño.

Dicen que la brasa quema,
pero hay otra cosa peor:
la brasa quema y se apaga,
una mala lengua no.

Dicen que los celos matan,
yo digo que no es así;
pues si los celos mataran
te hubieran matado a ti.

Dicen que mi amor es feo
y que tiene mala cara:
a mí me parece un cielo;
vaya el mundo enhoramala.

PRISIONEROS

¿Qué importa que el pajarillo
tenga la jaula de plata
y le quieran y le mimen
si la libertad le falta?

Preso en la cárcel estoy,
no te dé pena por eso,
que no soy el primer preso
ni dejo de ser quien soy.

Decídmelo al carcelero
que me quite la cadena;
que si el querer es delito
merece él la misma pena.

¡Ah, caramba!, compañero.
¿Cómo no voy a llorar
si los grillos que me quitan
me los vuelven a pegar?

Prisiones de mis amores
no me soltéis que me muero,
tus brazos son los grilletes,
tus ojos los carceleros.

El hombre que nació libre
y buscó su cautiverio
nada hace con llorar,
lo que no tiene remedio.

Anda, vete al campo y llora:
si tienes por qué llorar,
que por tu mala cabeza
perdiste tu bienestar.

No llores, vidita mía,
no llores, que me da pena;
llorarás cuando me veas
prisionero en tierra ajena.

Quién pudiera con un llanto
remediar un bien perdido,
o no haberla conocido
para no sentirla tanto.

¡AH!, MALHAYA

¡Ah!, *malhaya* un toro bravo, (58)
¡ah!, malhaya un tigre cruel,
para salir a un camino
y tropezarme con él.

¡Ah!, malhaya un trago de agua
de la *quebrá* de Aguanegra,
un bizcochuelo cubierto,
y el beso de una morena.

¡Ah!, malhaya un pajarito
que volara más que el viento,
y llevara mis suspiros
donde están mis pensamientos.

¡Ah!, malhaya, quien la viera
tres veces en la semana,
y después volviera a verla
domingo por la mañana.

¡Ah!, malhaya fuera yo
cuenta de tu gargantilla;
de tu cintura, la faja;
de tu zapato, la hebilla.

(58) *Malhaya*. — No ignoramos que esta locución, ya se emplee como partícula optativa, o como frase imprecatoria, debe escribirse por separado; pero la dejamos unida, como la trae el romancero, porque corresponde mejor a la índole de la poesía popular.

¡Ah!, malhaya una tortuga
y conchas de *terecay* (59)
para hacerle una peineta
a una paloma torcaz.

¡Ah!, malhaya si me viera
contigo en el aposento,
que se perdiera la llave
y el herrero hubiera muerto.

¡Ah!, malhaya quien me dió
tanto amor para quererte,
que ahora para olvidarte
mis penillas son de muerto.

(59) *Terecay*.—Especie de tortuga que abunda en el Apure, el Guaviare y otros ríos. Pone en las playas, donde, por enero y febrero, se hace la cosecha.

LOS NEGROS

Los negros y los zamuros
son del mismo parecer:
los negros son maliciosos,
y los zamuros también.

A los negros se conoce
en lo largo del talón,
en lo grueso de la boca
y en el pelo chicharrón.

Todos los negros son tristes,
y causa su desconsuelo
el que dijo San Benito
que negro no sube al cielo.

Negros no hubo en la pasión,
indio no se conocía,
mulatos no los había:
de blancos fué la función.

Negra fué Santa Efigenia
la madre de San Benito;
negros fueron los tres clavos
con que clavaron a Cristo.

El que me dijere negro
me pone santa corona,
porque de negro se viste
el Padre Santo de Roma.

El que me dijere negro,
negro tendrá el corazón;
negros su padre y su madre
y *toa* su generación.

Me puse a bañar un negro
a ver qué color cogía:
cuanto más agua le echaba
más *mojoso* se ponía.

La negra que se echa polvo
y viste de muselina
parece troncón quemado
cubierto con la ceniza.

La mujer que por locura
tiene un negro por amante
aunque el sol esté radiante
siempre ve la casa oscura.

Todo blanco es embustero,
todo pulpero, ladrón,
todo negro pelo liso
tiene muy mala intención.

Yo soy el negro Fabián
negro coquetón y vano,
que te viene a enamorar
con la guitarra en la mano.

Yo soy el negrito chingo
nariz de plan de batea,
que me quieren las bonitas
y me aborrecen las feas,

Queriendo estuve a una negra
un verano y un invierno,
y me parece que estuve
diez años en el infierno.

Cuando un blanco está comiendo
de un negro en la compañía,
o el blanco le debe al negro,
o es del negro la *comía*.

Cuando un pobre se emborracha — *blanco*
de un negro en la compañía,
la del pobre es borrachera, — *negro* —
la del blanco es alegría.

Aguaita, blanco, mi zamba
es negra por la color,
pero pocas blancas tienen
tan hermoso el corazón.

MESTIZAS

Mi potro y mi zamba son
las dos cosas más queridas;
y mi lanza y mi bridón
también son mis preferidas.

La zamba que Dios me ha dao
es una zamba *alesná*, (60)
lo mismo arregla el almuerzo
que cabalga mi alazán.

Tengo una potranca oscura
que de su sombra se espanta,
en que mi zamba va al pueblo
a pasar Semana Santa.

El que se va de este mundo
sin querer a una llanera,
no tiene perdón de Dios
y el mismo diablo lo espera.

- El hombre que se muriere
sin querer a una morena,
se va de este mundo al otro
sin saber que es cosa buena.

(60) *Alesná*. — Hombruna, activa, diligente.

LAS MUCHACHAS

Muchachas habrá bonitas,
pero no como la mía;
esa la comparo yo
con el lucero del día.

Chiquitica y redondita
como grano de cebada:
si así fueras tan bonita
como eres enamorada.

Niña no pongas tu amor
donde no hay correspondencia,
mira que te quedarás
a la luna de Valencia.

Prefiero que no me quieras
si no me lo has de probar,
no me gusta la comida
que no me puedo tragar.

Cuenta como el mundo sabe
que te empiezo a regalar;
allá te mando un *cambur*
con dos granitos de sal.

Allá te mandé una *piña* (61)
en señal de matrimonio:
si no te casas conmigo
dame mi *piña*, demonio.

Yo te quisiera querer
y tu madre no me deja:
en todo se ha de meter
el demonio de la vieja.

Estas muchachas de ahora
sí que usan buen *peinao*;
debajo de la crineja
tienen el *piojo a puñao*.

Estas muchachas de ahora
yo le diré como son:
Alegres para un fandango
y tristes para un fogón.

Las muchachas de Caracas
tienen mucha fantasía;
camisones muy bonitos
y la barriga vacía.

Las muchachas lugareñas
no se pueden pretender,
porque son muy pedigüeñas
y falsas en el querer.

(61) *Piña*. — (Ananas sativa). Se le dió el nombre de *piña* porque tiene cierta semejanza con el fruto del pino europeo. Sobre esta fruta dice el Misionero Caulin: "La *piña* es de las mejores frutas que se crían en la América. Su médula es muy dulce con su punto de agrio; y tan olorosa que por su fragancia y hermosura suelen ponerla en los Monumentos la Semana Santa".

ENOJOS, REPROCHES, DESDENES

Piensas que por tus enojos
me he de sentar a llorar,
pues, como no sé quitarlos,
con ellos te quedarás.

Si piensas que tengo penas
porque te casas con otro,
como ha tiempo no te quiero,
eso me importa muy poco.

Te quiero mucho, te dije,
y a otro le diste el alma;
ese otro que tanto quieres
con otra mujer se casa.

No esperes nunca, traidora,
que pueda volverte a amar,
hoja que cayó del árbol
al árbol no vuelve más.

He pasado en este mundo
muchas fatigas por tí,
pero ya ha llegado el día
que tú las pases por mí.

Si quieres quererme, quiéreme,
y si no, no me queráis;
que yo quien me quiera tengo
y nunca me ha de olvidar.

Cuando quise, no quisiste;
hoy que quieres, yo no quiero;
pasarás la vida triste,
cual yo la pasé primero.

Me quisiste, yo te quise;
me olvidaste, te olvidé;
te pagaste de tu gusto
y yo me pagué también.

Me quisiste, yo te quise;
en otros brazos estás,
ni lloro, ni me lamento,
que mujeres hay de más.

No me quedas a deber
ni te tengo que pagar,
sí yo te enseñé a querer
tú me enseñaste a olvidar.

Por este puño de cruces
te he de decir la *verdá*:
ni te quiero, ni te estimo,
ni te tengo *voluntá*.

Si dices que no me quieres
no me das pena maldita,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

Si dices que no me quieres,
te digo: Dios te lo pague,
que si una puerta se cierra
otras doscientas se abren.

Dios me ha dado un natural
que me tiene muy contento:
lo que he querido en un año
en una hora lo aborrezco.

Si me quieren, sé querer;
si me olvidan, sé olvidar;
si traicionan mi cariño,
con lo mismo sé pagar.

LAS CARTAS

Si la luna fuera tinta
y el sol fuera escribidor,
te escribiera una cartica
con palabritas de amor.

Cogí la pluma en la mano,
puse el papel en la mesa,
para escribirte una carta
dulce, cariñosa y tierna.

En papel blanco te escribo
porque blanca fué mi suerte;
los renglones separados
porque de ti vivo ausente.

Papel, tú puedes llegar
a donde no puedo ir,
a solas le has de decir
que no la puedo olvidar.

Si tuviera pluma de oro
compraba papel de plata,
y la sangre me sacaba
para escribirte esta carta.

Allá te mandé una carta,
no la leas al revés;
en cada esquina un abrazo,
y un beso en cada doblez.

Carita de papel fino, (62)
nariz de pluma tajada,
ojos de letra menuda,
boca de carta cerrada.

No me escribas más tus cartas
en papel blanco, ¡traidora!,
porque el papel al mirarte
por tu falta se sonroja.

(62) En el Cancionero o romanceiro general portugués, de Theophilo Braga, citado por Rodríguez Marín, encontramos:

Tendes cara de papel
Nariz de penna aparada
Olhos de letra miuda
Bocca de carta fechada.

LA VENTANA

Si a tu ventana llegare
un pajarito a cantar
no le mires con desdén
porque de mi parte va.

Debajo de tu ventana
ayer me pusieron preso,
y para mayor martirio
me ataron con tu pañuelo.

Ventanita, ventanita,
dímele a la que te cierra
que si se acuerda de mí
como yo me acuerdo de ella.

Quítate de la ventana
y óyeme un consejo, niña:
mecate que no da al aire ⁽⁶³⁾
los pájaros no lo pican...

Muy malas son las coquetas,
pero son mucho más malas
las que hasta la media noche
se quedan en la ventana.

(63) *Mecate*.—Voz mexicana con que se nombra un cordel grueso hecho por lo regular de la fibra de la coquiza, o de otra sustancia textil. En Venezuela *jalar el mecate* es adular.

EL RETRATO

En nombre de Dios comienzo
a retratar a mi dueño,
desde la punta del pie
hasta el último cabello.

En la palma de mi mano
voy a poner tu retrato,
para cuando estés ausente
abrir la mano y mirarte.

Eres chiquita y bonita:
es así como te quiero;
una campanita de oro
hecha del mismo platero.

Eres águila imperial
que en el pinar se paró,
eres más linda que el alba
cuando va a rayar el sol.

Eres granito de oro
perdido en un arenal;
tus ojos son dos luceros,
y tu boquita un coral.

Ayer te hallé dormidita
y no quise despertarte:
que despierta eres mujer,
y dormida eres un ángel.

Los ojos de mi chavala
son tan bonitos y bellos
que no merecen que lloren
sino que lloren por ellos.

Tienes unos ojos bellos,
unos modos de mirar,
unas cosas, unos dengues,
que me hacen desesperar.

Ojos negros y serenos
¿por qué me miráis así?
que a todos miran alegres
y severos, sólo a mí.

¡Madre!, ¡Madre! que me matan
y no me puedo valer:
son dos negros asesinos
los ojos de esa mujer.

El Obispo de las Pampas (64)
ha perdido su esmeralda,
dale uno de tus ojitos
pa que repare la falta.

(64) El Obispo de las Pampas es el de Calabozo, en cuya jurisdicción quedan el Guárico y Apure. Las otras Diócesis son: Barquisimeto, Guayana, Mérida y Zulia, en el Episcopado venezolano.

C E L O S

Las rosas tienen espinas
como las tiene la palma;
como las tienen los celos
que me están hincando el alma.

Dicen que los celos matan
yo digo que no es así:
que si los celos mataran
me hubieran matado a mí.

No quiero que a misa vayas,
ni a la ventana te asomes,
ni tomes agua bendita
donde la toman los hombres.

Cansado estoy de decirte
que no tengas amistad
ni con la luz que te alumbra,
ni con el sol que te da.

Tu madre muere de celos
porque me diste una flor;
¡qué celosas son las madres
palomita de mi amor!

Muere tu madre de celos
porque conversas conmigo;
pero con verte y hablarte
nada, mi vida, te quito.

¿De qué le sirve a tu madre
poner tranca en el corral,
si te has de venir conmigo
por la puerta principal?

RECUERDOS

Acordarme no quisiera
de aquellos tiempos *pasaos*
de cuando gocé tu gloria,
¡tiempos como te han *mudao!*

Acuérdate de que en un tiempo
le diste palabra a un triste,
recorre tu pensamiento,
cumple lo que prometiste.

Acuérdate que dijiste
que primero habías de ver
las estrellas en el suelo
que dejarme de querer.

Acuérdate que pusiste
tus manos sobre las mías,
y llorando me dijiste
que jamás me olvidarías.

¿Hasta cuándo padecer?
mira que no soy de bronce:
las peñas con ser las peñas
unas con otras se rompen.

Quien pudiera con un llanto
restaurar un bien perdido;
para tan grande dolor
más vale no haber nacido.

Una pena y otra pena
son dos penas para mí:
ayer penaba por verte,
hoy peno porque te ví.

Una pena y otra pena,
un dolor y otro dolor,
un clavo saca otro clavo
pero no el clavo de amor.

Las penas que me maltratan
son tantas que se atropellan,
una con otra se amellan
y por eso no me matan.

Cuántas veces yo me acuerdo
que la tuve y la perdí...
no la perdí porque quise
ni porque cobarde fuí.

Pensamiento, estate quieto;
memoria, déjame estar;
si la quise o no la quise,
no hay para qué recordar.

A una piedra de la calle
le conté un día mi dolor,
cuántas cosas le diría
que la piedra se partió.

Para mí ya se acabaron
los placeres y los gustos;
las calles por donde andaba
están vestidas de luto.

Ojos míos, no lloréis;
lágrimas, tened paciencia;
el que nace desgraciado
desde chiquitico empieza.

FILOSOFIA POPULAR

Cada existencia es un libro
que a toda prisa se estampa;
¡cuánto daríamos todos
por corregir sus erratas!

Esta vida es un misterio;
una completa mudanza;
andando buscando una vega
en que nazca la esperanza.

Nacemos entre sollozos
y entre lágrimas morimos.
¿Si no hay placer para el hombre
por qué a este mundo vinimos?

Lágrimas en el rocío,
en el mar y en las montañas,
¿qué es la tierra para el hombre
sino un vasto mar de lágrimas?

Cada vez que considero
que me tengo que morir
alzo los ojos al cielo:
¡Dios mío, por qué nací!

Cada vez que yo me acuerdo
que el mundo se ha de acabar,
cada vez que yo me acuerdo...
¡no me quisiera acordar!

Pensando en la muerte estoy
y sé que me he de morir;
pero no te sé decir
si será mañana u hoy.

La ilusión nace con alas,
y apenas nacida, vuela;
el desengaño es de plomo,
y donde nace, se queda.

Estoy tan hecho a la pena
que cuando sin ella estoy
me parece que me falta
de la vida lo mejor.

¿Oyes el triste suspiro
que lanza mi corazón?
¡Es que la dicha se ahuyenta,
es que se acerca el dolor!

Tristezas me ponen triste,
tristezas salgo a buscar,
para ver si con tristezas
tristezas puedo olvidar.

Quisiera pero no puedo
hacer mi casa en el aire,
para el día en que me muera
no darle que hacer a nadie.

No hay quien levante al caído,
ni quien la mano le dé;
al que toca la desgracia
todos se apartan de él.

Más vale saber que haber,
dijo un sabio, y lo probó:
el sabio puede ser rico,
pero el rico, sabio no.

Sin querer estoy amando,
y sin amar, padeciendo,
este es un vivir penando
que yo mismo no lo entiendo.

Quien tuviera una baraja
para jugar *treinta y uno*,
¡ah!, trabajo que es querer
y que no quieran a uno.

El guariqueño no sabe
cuanto puede una creciente;
ni las vueltas que da un tronco
llevado por la corriente.

Regálame una *mascada*, (65)
no me digas que no tienes;
lo que no es hoy es mañana,
lo que no se espera viene.

Dice un pájaro cantando
por no dejar que decir:
más vale morir cantando
que no cantando morir.

(65) *Mascada*. — La porción de tabaco hueva, curado o en chimó, que puede tomarse en la boca, y que el mascarador solicita con ahinco y consume con delicia.

Hay gentes muy convencidas
de que uno y uno son dos:
una mujer y un hombre
o son uno o nada son.

El indio con sus *raíces* (66)
y el viejo con su experiencia,
son y serán, sin disputa,
más *cientistas* que la ciencia.

Quesero que vende el queso
sin que a su amo le aproveche,
y de pobre pasa a rico
¿de dónde sacó esa leche?

En el pueblo de no sé donde
celebran no sé que santo,
le rezan yo no sé qué,
le pagan yo no sé cuánto.

De negro viste la viuda,
de amarillo la casada,
de azul viste la doncella,
de verde la enamorada.

(66) No obstante los trabajos de los doctores Grossourdi, Benítez, Ernest, Rizques y Aguerrenere; y los de Díaz, Pompa, Hernández Nadal, etc., la flora venezolana, en sus relaciones con la materia médica del país, permanece inexplorada e inexplorada por nuestros hombres de ciencia. Sin embargo, poseemos plantas de preciosas cualidades terapéuticas, que emplean con éxito los *curiosos* y *brujos* de ahora como antiguamente los piaches y mohanes. El campesino, en su intimidad con la naturaleza, le ha arrancado secretos que no se han revelado todavía a la investigación científica.

Te vestiste de amarillo
para que no te quisiera,
lo amarillo es lo que luce,
nace el verde donde quiera.

Verde fué mi nacimiento,
amarillo mi vivir,
que de negro me amortajen
cuando me vaya a morir.

CONSEJOS

A ningún amante viejo
le des posada en tu casa,
porque es fácil de prender
el carbón que ha sido brasa.

El carbón que ha sido brasa
es muy fácil de prender,
porque a mí me ha acontecido
que olvido y vuelvo a querer.

Mujeres, *jilen* y cosan,
no se atengan a los hombres,
que el que no tiene camisa
no puede dar camisones.

Ninguna aunque sea bonita,
se atenga a su bonitura,
aténgase a su dedal,
y a su canasto e costura.

Atente a lo que te den
y no hagas diligencia;
el que tiene come bien,
y el que no tiene... paciencia.

Cuando pases por mi casa
ponte la capa con arte,
porque tengo una vecina
que corta mejor que un sastre.

Al que te pidiere, dale,
que tendrá *necesidá*;
al que tiene se le acaba,
y el que no tiene, tendrá.

No escupas nunca *pa* arriba:
es una verdad muy clara,
el que para arriba escupe
luego le cae en la cara.

Nadie descubra su pecho
por dar alivio a su pena,
que el que su pecho descubre
por su boca se condena.

Si quieres que te maltraten
di que te duele, cariño,
que todo el mundo se goza
con el dolor del vecino.

En asuntos de amoríos
no mezcles a otra persona,
porque cargan muchas veces
con el santo y la limosna.

Mi madre me dió un consejo,
como consejo de madre:
que a las muchachas bonitas
no las hiciera comadres.

Mi madre me aconsejó
y me lo dijo mi abuela:
quien tenga rabo de paja
no se arrime a la candela.

Mi madre me dió un consejo
que el cielo le premiará:
que enamorase a las feas
que es obra de caridad.

No trates mal a tu madre,
pues si se la lleva Dios,
verás que falta te hace
la mujer que el sér te dió.

El que corteja y no sabe
la cuerda que ha de tocar,
por más sacristán que sea
nunca llega a repicar.

Como quieres que una luz
alumbre dos aposentos.
¿Cómo quieres que yo quiera
a dos mujeres a un tiempo?

LAS DOS Y LAS TRES COSAS

Dos cosas hay en el mundo
que nunca tienen buen fin:
muchacho que bebe vino
y mujer que habla latín.

Dos cosas hay en el mundo
que no he podido creer:
en la cojera del perro
y en lágrimas de mujer.

La mujer para bonita
ha de ser alta y delgada;
el agua para beber
ha de ser de la quebrada.

La mujer para ser buena
tres cosas debe tener:
buena pierna, buenos ojos,
buen cachete que morder.

El caballo para bueno
debe ser rucio mosqueado;
y el hombre para ser guapo
debe estar enamorado.

El hombre para ser hombre
tres cosas ha de tener:
buen garrote, buen cuchillo,
buenas piernas *pa* corré.

Tres cosas hay en el mundo
que no me atrevo a guardar:
casa con puerta en el fondo,
mujer y cañaveral.

Tres jueves hay en el año
de eterna veneración:
Jueves Santo, Corpus Cristi
y Jueves de la Ascensión.

CHANZAS Y VERDADES

En el cielo manda Dios,
los diablos en el infierno,
y en este pícaro mundo
el que manda es el dinero.

En la puerta principal
del infierno, hay un letrero,
que dice, con letras grandes:
¡Por aquí los majaderos!

Sarampión, toca a la puerta,
lechina, mira quien es;
si es mi comadre viruela
dile que vuelva después.

Voy a comprar un puñal
de punta acerada y fuerte
para matar a la muerte
cuando me venga a buscar.

Pasé por el Campo-Santo
y vi la muerte en camisa:
y a las ánimas benditas
que ya se morían de risa.

Cada vez que paso y miro
la puerta del Campo-Santo
le digo a mi cuerpecito:
aquí será tu descanso.

Yo no sé, madre, que tienen
las flores del Campo-Santo,
que cuando el viento las mece
parece que están llorando.

Junto de aquella laguna
a donde se eleva un sauce
enterrado dejé un día
el cadáver de mi madre.

Dios, de los niños que nacen,
cruzan el mundo y se van,
forma los ángeles bellos
de la corte celestial.

Pasé por el purgatorio
y vi la mar de las penas;
pero vi que por querer
ningún alma se condena.

EL AGUARDIENTE

Así como toda planta
necesita de rocío,
yo necesito, bien mío,
con qué aclarar la garganta.

De las uvas sale el vino,
del vino, la fortaleza;
de la mujer, la palabra;
y del hombre, la firmeza.

El catón de San Casiano
empieza por *Baso y Beba*;
y cuando yo me emborracho
se pone brava mi suegra.

Anoche dormí en el suelo
teniendo tan buena cama.
¿Quién tiene la culpa de esto?
El aguardiente de caña.

El aguardiente de caña
es de tanta fortaleza
que lo echan *pa* la barriga
y se va *pa* la cabeza.

Tu cuerpo es un alambique,
lo que sudas, aguardiente;
si por eso te critican
para ti es indiferente.

Borracho con *rial* no estorba;
el refrán es verdadero;
por eso cuando me chispo
lleno de *rial* el sombrero.

Todo el que bebe aguardiente,
según un doctor muy sabio,
ha de morir de repente
con el estómago *hinchao*.

Decía al estar borracha,
la zamba Juana Quilina:
no se admite cucaracha
en los bailes de gallina.

Seguro no saca piojos,
ni garabato cangrejos;
vegüero no pone tienda,
ni borracho escupe lejos.

Beber aguardiente puro
mandan las antiguas leyes,
que beban agua los bueyes
que tienen el cuero duro.

Si quieres saber, señora,
la virtud del aguardiente;
a los mudos hace hablar,
y a los cobardes, valientes.

Yo no bebo el aguardiente
porque luego me marea;
digo, no bebo en *totuma* (67)
para beberlo en *batea* (68)

Me gusta un trago de ron
más que muchacha bonita,
porque el ron siempre me quita
las penas del corazón.

(67) *Totuma*. — Envase o vasija fabricada del fruto del árbol llamado totumo. Dicho fruto, cuando está hecho, se asierra por la mitad, se limpia de su pulpa y semillas y se emplea en varios usos domésticos.

(68) *Batea*. — Utensilio en algo semejante a la artesa, de fondo plano, cabezas redondeadas y bordes recortados, que se emplea en varios usos domésticos, y especialmente para lavar. Se fabrica de una sola pieza de madera, —con preferencia cedro— que se labra a golpe de azuela.

LA POBREZA

¡Ah, trabajo que es ser pobre!
Lo digo por mi pobreza;
me puse a tejer sombreros...
ninguno tuvo cabeza.

Esta es la pura verdad,
esto es lo que se empaqueta,
por eso dice el refrán:
El pobre no salga a fiestas.

A las orillas de un río
me puse a considerar
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene que dar.

Tengo el sombrero *rompío*
desde la copa hasta el ala,
y no lo quiero coser
hasta no ver en qué para.

Pantalones, yo no tengo,
camisa, no la conozco,
enamorado perdido
estoy que me vuelvo loco.

Vivir como vive el pobre
en eterno samplegorio,
es pagar, anticipadas
las penas del purgatorio.

A mí mismo me da pena
de verme tan *arrastrao*,
es cuestión de mala suerte
que, aunque pobre, soy *honrao*.

Cuando voy donde mi amada
doy una vuelta, y me miro,
y al pensar en mi pobreza
me devuelvo del camino.

Hombre pobre no enamora,
y es muy fácil la razón;
hombre pobre y leña verde
no calientan el fogón.

Hombre pobre no enamora,
la razón lo anda diciendo:
el que no tiene que dar
mal puede llegar pidiendo.

Hombre pobre *enamora*
es gallo tuerto, sin cola,
que le dan un aletazo
y queda ciego de bola.

El amor del hombre pobre
es como el del gallo enano,
que en correr y no alcanzar
se la pasa todo el año.

El amor del hombre pobre
es como el de las gallinas,
que en faltándoles el gallo
a cualquier pollo se arriman.

Cuando un pobre se enamora
y un rico se le atraviesa
sale el pobre por la puerta
rascándose la cabeza.

Si por pobre me desprecias
digo que tienes razón:
hombre pobre y leña verde
arden cuando hay ocasión.

Siempre mi madre decía
en el más sentido tono:
hombre pobre hiede a mono;
no hay que dejarlo acercar.

Anda, vé, dile a tu madre,
si me desprecia por pobre,
que el mundo da muchas vueltas,
que ayer se cayó una torre.

Todo el que tiene dinero
brinca adelante y atrás;
y yo, como no lo tengo,
brinco adelante no más.

Todo el que tiene dinero
tiene la sangre liviana,
aunque su padre sea un tigre
y su madre una caimana.

Todo el que tiene dinero
tiene la sangre dulcita,
aunque su padre sea el diablo
y su madre una diablita.

Cuando yo tenga dinero
loco me voy a volver;
que ya tengo el elemento
pa yo quererme, y querer.

En un tiempo tuve, tuve...
pero ya se me acabó;
y he quedado como aquél
que tuvo vista y cegó.

MISTICOS Y PROFANOS

Grandeza cual la de Dios,
la del Espíritu Santo,
infinito, sabio, eterno,
Gran Misterio Sacrosanto.

Por divino adoro a Dios,
y lo adoro por perfecto:
por bondadoso le amo,
por justiciero le temo.

Mañana por la mañana
riega tu patio de flores,
que te viene a visitar
la Virgen de los Dolores.

Mi vida, si vas al templo
por mí rogarás a Dios,
que tus penas y mis penas,
son hermanitas las dos.

Cuando te encuentro rezando
y miro tu devoción
los celos me están matando,
prenda de mi corazón.

Si el amor que puse en ti
tan firme y tan verdadero
lo hubiera puesto en mi Dios,
hubiera ganado el cielo.

Si sabes los Mandamientos,
el primero es el amar:
cúmplelo, vidita mía,
con este pobre galán.

Es tanto lo que te quiero
y lo que te quiero tanto,
que el día en que no te veo,
no le rezo a ningún santo.

Si me miras, me maltratas;
si no me miras, me muero;
y si no me das el sí
pronto, hasta morirme quiero.

Un collar llevas al pecho,
pendiente de él una cruz,
servirá para mi tumba
cuando me falte la luz.

De cuando te persignaste
mis ojos fueron testigos:
quien te pudiera besar
donde dices *Enemigos*.

Quisiera hacerte un regalo
con la luna y los luceros,
pero me falta la escala
para subir a los cielos.

Por ti me olvidé de Dios,
por ti la gloria perdí,
y ahora me voy a quedar,
sin Dios, sin gloria y sin ti.

Mi vida, si es que me quieres
no se lo digas a nadie;
los secretos de tú y yo
van y vienen por el aire.

Desde mi tierra he venido
con el agua a la garganta,
sólo por venir a verte
hermosa paloma blanca.

Traigo cien pesos en oro
y un potro que es *novedá*;
tan sólo me faltas tú
para completar mi ajuar.

Si yo me hubiera aprendido
los libros del padre cura
hubiera asombrado al mundo
con lo escrito por mi pluma.

No se vaya, señor cura,
que ya el *sancocho* va a estar; (69)
tiene yuca, tiene ñame,
tiene batata morá.

Un cura socaliñero
decía para su sayo
que los velorios en mayo
son bautizos en enero.

(69) *Sancocho*. — Plato popular en Venezuela, donde se prepara poniendo a hervir, en suficiente cantidad de agua con sal, trozos de carne de res, de gallina o de pescado, a los cuales se agrega ñame, batata, yuca, plátanos y otras vituallas. Su verdadero nombre es *salcocho*, palabra compuesta del sustantivo sal y del participio cocho, irregular de cocido.

BAILADORES

Señores los bailadores
les voy a leer un bando:
*El que no tenga dinero
puede irse retirando.*

Niña, buena bailadora,
préstame tu relicario
pa ponérmelo en el pecho
pa que no me lleve el diablo.

Que bonito paso doble
bailan las sanfelipeñas,
pero más bonito bailan
cuando van por agua y leña.

En aquella loma arriba
está una vieja gritando
porque la tiene un *bejuco*, (70)
por la papera bailando.

Muchas gracias, caballero,
el que me obsequió el cuartillo,
que a caballo regalado
no se le mira el colmillo.

(70) *Bejuco*. — Palabra indígena con la cual se designa toda planta sarmentosa o rastrera. Los bejuco se emplean en las construcciones rústicas para amarrar las cañas, los horcones y la paja, en los ranchos y barbacoas.

CANTADORES TUYEROS

Nosotros *semos* tuyeros
de Yare y Santa Lucía,
cantamos a todas horas
pues *semos* de buena cría.

No le negamos el vicio
a los músicos llaneros,
en el Tuy toos *semos* negros
pero *semos* caballeros.

Nosotros nunca salimos
a cantar en patio ajeno,
ni mendigamos pesetas
por tenerlo muy a menos.

Nosotros ganamos real
macaneando un callejón, (71)
no acostados en chinchorros
y comiendo requesón.

(71) Nuestros labriegos llaman *macanear* limpiar a filo de machete el pedazo de tierra que van a sembrar. Esta operación la hacían los habitantes del Nuevo Mundo a golpes de macana, pues desconocían los instrumentos de hierro y de acero. Macana se deriva del mejicano *macahuitl*: mano; y *quauitl*, madero.

Que se venga para el Tuy
a jalar una *escardilla*,
a doblarse sobre un pico
para plantar la semilla.

Y no anden haciendo bulla
con su *cuatro* destemplao (72)
porque pueden tropezarse
con un *ñaure* encabullao. (73)

(72) *Cuatro*. — Guitarrilla de cuatro cuerdas, muy usada en los Llanos y otras regiones de Venezuela.

(73) *Ñaure*. — Palo, garrote. Se le da por extensión este nombre, pues no todos los garrotos son de dicha madera. Los hay de pardillo, araguaney, vera y otras, pesadas y resistentes.

SUSPIROS

Si mis suspiros volaran
como vuelan las abejas,
¡cuántos enjambres irían
dónde quiera que tú fueras!

Si las aves y las brisas
fueran buenas mensajeras
con ellas siempre te enviara
mis suspiros y mis quejas.

Suspiro que de mí salga
y los que de ti saldrán,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

DESATINOS

Un ciego halló una colmena
y un manco la fué a sacar,
un cojo salió corriendo
a buscar en qué aparar.

Un ciego estaba mirando
como se quema una casa,
un mudo llamaba gente,
y un cojo llevaba el agua.

Un calvo se encontró un peine,
lo miraba y remiraba,
y no pudo descubrir
que aplicación se le daba.

Yo vi una pelona crespa,
yo vi un calvo bien *peinao*,
yo vi un muerto que lloraba
con el resuello *parao*.

Yo *vide* un barco en La Vela
y un marinero en la popa
que navegaba hacia Suiza
regresando de Polonia.

Yo *vide* un caimán barroso,
un terecay alazano;
yo vide un sapo *parao*
con un bastón en la mano.

En la sabana de paja
me cayó un invierno de agua,
comiéndome un queso e leche
con un papelón de caña.

Negro soy como la leche,
blanco como el cigarrón,
corronchoso como el bagre, (74)
liso como el cascarrón.

Quítate de esa vergüenza
cara de poca ventana,
y dame un vaso de sed
que me estoy muriendo de agua.

De las alas de un mosquito
hizo mi moreno un manto
y le salió tan bonito
que lo estrenó el Viernes Santo.

En la sabana de El Morro
suspiraba un morrocoy,
y en el suspiro decía:
atájenme, que me voy.

En esos llanos abajo
suspiraba una ballena,
y en el suspiro decía:
¡ah, malhaya, quien pudiera!

(74) *Corronchoso*. — Aspero, escamoso. En Colombia y otros lugares dicen carranchoso.

Yo me fuí para los Llanos
a aprender a jinetear:
me monté en un burro muerto
y no me pudo tumbar.

Yo miré una garza blanca
dándole combate al río;
así está tu corazón
dándole combate al mío.

GALERON

Galerón por la mañana,
galerón a mediodía,
galerón a todas horas
como si fuera *comía*.

Galerón no come carne
que lo que come es gallina,
galerón es caballero
de la ciudad de Barinas.

Guabina le dijo a *bagre*: (75)
vámonos al caramero,
porque ya suena el clarín
y nos coge el chinchorrero.

Amor que se va no vuelve
y si vuelve es lisonjero,
porque nunca puede ser
lo que antes era el primero.

(75) *Guabina-Bagre*. — Peces abundantes en nuestros ríos. Este último alcanza gran tamaño entre los de su género, y es muy solicitado por su buen sabor. En Venezuela se aplica el dictado de *guabina* a las personas tontas, y también a las muy vivas, a las que no hay por donde agarrarlas, pues, como se sabe, la guabina está cubierta de una sustancia gelatinosa que hace se escape de las manos.

PENSAMIENTOS Y SENTENCIAS

Dicen que la miel es dulce
y también el tamarindo;
yo no sé por qué a los negros
les gusta fumar cachimbo.

Me puse a echar unos huevos
de una polla primeriza;
toda mujer bailadora
tiene las espaldas lisas.

La mujer que se enamora
del hombre que no la quiere
merece cincuenta palos
cantándole el Miserere.

Las mujeres de mi tierra
son bonitas cual diamante,
pero pobre faltriquera
la que cojan por delante.

Si los besitos salieran
como sale el perejil,
más de una niña tuviera
la cara como un jardín.

Que alta que va la nube
y el viento la revolea;
que sabroso no asentara
en tu lomo una correa.

No es por el que murió
que dobla aquella campana,
es para que sepa yo
que me he de morir mañana.

Ya para mí se acabó
la pompa y la vanidad;
en el mundo todo es falso,
sólo la muerte es verdad.

Quien fuera como la vela
que se acaba en el servicio,
y acabándose la vela
se acaban los beneficios.

MALICIA LLANERA

No te acuestes en chinchorro
sin mirar los colgaderos,
ni duermas en la posada
en unión de forasteros.

Acostúmbrate a dormir
con un ojo siempre abierto,
que el pillo que así te viere
te considera despierto.

Si duermes en despoblado
pega el oído en el suelo; (76)
sentirás a gran distancia
el que viene sin recelo.

Anda siempre en el arnés
con la cobija pegada,
para evitar que la bestia
te la quiten *emprestada*.

En un viaje de ida y vuelta
no trilles la misma pista,
ni te olvides que en la oreja
de la mula, hay otra vista.

(76) Los indígenas se acuestan en el suelo y pegan el oído en tierra para mejor oír los ruidos de la naturaleza, los pasos del hombre o el galopar de los caballos.

Para que nunca se alcance
el caballo en la carrera
se le corta con cuidado
las dos uñas delanteras.

En el Llano los zamuros
son del cielo telegramas,
que te anuncian, más o menos,
si la victoria te llama.

Sabe que el perro llanero
se burla del cocodrilo,
le late en un punto dado
y bebe lejos, tranquilo.

Centinela es nombre propio
que a perro de campo cuadra;
en la noche más dormida
él sólo despierta y ladra.

Si ves que la huella viene
por llanos, montes y faldas,
no te vuelvas; es posible,
que el que huye vaya de espaldas.

EL INDIO (77)

Como guapo sol de *alante*
y créalo, *camará*,
al que me arrugue la frente
le endilgo su *puñalá*,
que son pandas las navajas
Caracoles, *camará*.

Cuentas claras son bambarrias
y no le digo más *ná*,
al que con *yo* se metiere
le *jiendo* por la *mitá*,
porque a nadie tengo miedo
Créalo, *camará*.

Soy un indio *libertao*,
que viva la *libertá*
y me vivo dando gusto
porque muy bien sé *bailá*
y dos maracas y un cinco,
Carángano, *camará*.

Ojo al Cristo, y ojo *e* garza,
si doy una *zapatiá*
no queda ni el mismo diablo
sin dar una *carcajá*
que *rejienda* los infiernos
sigún de *juerte* será.

(77) Propiamente no pertenecen esta composición y algunas otras que aquí figuran, al género lírico ni a la zona geográfica dentro de los cuales hubiéramos deseado circunscribir este volumen; pero juzgamos que no huelgan en las páginas de este libro.

DECIMA

Huracán pasa por casa;
tempestá, por mi ventana;
río *creció*, sal al camino;
tigre, vente a mi sabana;
toro bravo, a mi corral;
candela, al palmarital,
y verán si soy un hombre
de mirarme en los peligros,
cara a cara con la muerte
y el corazón tranquilo.

CORRIDO (78)

En el hato del Setenta
donde se colea el *ganao*,
me dieron para mi silla
un caballito *melao*;
me lo dieron por maluco
y me salió *retemplao*.

Más acá de sí sé donde,
juntito de la *quebrá*,
iba yo una nohecita
y hallé la tigre *cebá*;
no sé que estaría pensando
el dianche de *condená*
que así que me *vido* encima
me tiró una *manotá*.

¡*Juyiste!*, dije a la *indina*,
no sea *busté* tan malcriada
que *pa* saludá a un hombre
no se le tira a la cara,
¿no ve que el morcillo es potro
y que se asusta de *na*?

(78) *Corrido*. — Como el Galerón, de que habla Vergara y Vergara, es un romance que se canta con acompañamiento de arpa y de maracas. El presente *corrio* se remonta a los últimos años del siglo XVIII.

Por lados del Llano abajo
donde llaman Parapara,
me encontré con un becerro
con los ojos en la cara,
el rabo lo tenía atrás,
tenía pelos en el cuero,
los cachos en la cabeza
y las patas en el suelo,
abajo tenía los dientes,
arriba no tenía *na*,
y en medio de las quijadas
tenía la lengua *enredá*.

Me llaman el tantas muelas,
aunque no las he *mostrao*,
que si las llevo a *mostrá*
se ha de ve el sol *eclisao*,
la luna teñida en sangre
los elementos *trocaos*,
las estrellas *apagás*
y al mesmo Dios *armirao*.

Para saltos, el conejo,
para carreras, el *venao*;
yo me parezco a los tigres
y al león en lo *colorao*.
Yo no soy de por aquí,
yo soy de *Barquisimeto*,
naide se meta conmigo
que yo con *naide* me meto.

Yo soy nacido en Aroa (79)
 y bautizado en El Pao, (80)
 ningún zambo me la ha hecho
 que no me la haya *pagao*.
 Anoche comí culebra
 y esta mañana *pescao*;
 los dedos los tengo romos
 de *pegale* a los *malcriaos*.

El que cantare conmigo
 ha de ser muy *estudiao*,
 porque le tengo *e* dejar
 como faltriguera a un *lao*.

Conmigo y la rana es gana
 que se metan a cantar,
 que no me gana a moler
 ni la piedra de amolar,
 porque tengo más quintillas
 que letras tiene un misal.

Yo fuí quien le dió la muerte
 al plátano verde *asao*;
 cuando me lo dan, lo como;
 cuando no, aguanto *callao*.

Echenme afuera ese toro,
 hijo de la vaca mora
 para sacarle unos lances
 delante de esa señora.

(79) *Aroa*. — Capital del Distrito Bolívar en el Estado Yaracuy. Es célebre por las minas de cobre que allí se encuentran, y que pertenecieron al Libertador Simón Bolívar.

(80) *El Pao*. — Distrito del Estado Cojedes; hay otros lugares con la misma denominación.

Si el torito me matare
no me entierren en *sagrao*,
entiérrenme en una loma
donde no pise el *ganao*:
déjenme una mano afuera
con un letrero *encarnao*,
pa que digan las muchachas:
aquí murió un *desdichao*.
No murió de calentura
ni de *puntá* de *costao*;
como Llanero murió
en los cuernos del *ganao*.

Mi mujer está muy brava
porque otra me agasajó,
si yo tengo mi modito
y me quieren ¿qué hago yo?

A ninguno le aconsejo
que ensille sin gurupera,
que en muchos caballos mansos
los jinetes van a tierra.
Yo te di mi medio real
porque me hicieras cariños;
sólo me hiciste una vez:
me estás debiendo un cuartillo.

Mi mamá me dió un consejo:
que no fuera *enamorado*,
y cuando veo una bonita
me le doy de medio *lao*,
como el gallo a la gallina,
como la garza al *pescao*,

como la tórtola al trigo,
como la *ardita al cacao*. (81)
Yo no soy de por aquí,
yo vengo del otro *lao*,
y me traje un capuchino
en las barbas *enredao*.
Si hubiere alguno en la rueda
que con *yo* esté *incomodao*
sálgaseme para afuera
le pondré *patiarribao*
con este brazo invencible
que Jesucristo me ha *dao*.

En estos Llanos de Apure
yo soy el zambo *mentao*;
yo fuí quien le dió la muerte
al plátano verde, *asao*,
con un cabito de vela
y un Padrenuestro *glorio*.

(81) La ardilla gusta mucho del cacao maduro. En algunas haciendas de este fruto pagan peones especiales para espantarlas o matarlas. Un dicho popular declara que los enemigos del cacao son:

Ardita, conoto y mono,
los peones y el mayordomo.

CORRIDO

Estaba *enamoriscao*
de una zamba, en la Piragua,
me dijo que la llevara
para los Valles de Aragua.
La zamba como era buena
nunca se sintió afligía;
y el caballo con los cascós.
Una hoja de cinco cuartás
hasta la tierra partía,
de la vaina se salía.
Yo cogí ese Llano abajo,
lo cogí por la travesía
y en el hato de Antón Pérez
hice la primer *dormía*.
Los *piones* en el *caney* (82)
ya se estaban convoyando;
entre los *piones* había
un blanquito muy *nombrao*
que se llamaba Hinojosa.
Amigo: ¿E onde es la moza?
Yo le dije:—Blanco viejo.
Eso es mucho *preguntá*,
jale por una silleta
y véngame a *confesá*.
El blanco era *e pocas* pulgas
y allí me empezó a *tirá*
con asadores calientes
que me daban carne *asá*.

(82) *Caney*. — (Indio antillano). Vivienda rústica construída por los indios, quienes la usaban de preferencia para sus reuniones, como lugar de honor.

CORRIDO

Quien me quiera conocer
yo soy fulano de tal
que a la ciudad: No sé dónde
me han llevado a bautizar.
Un hombre fué mi padrino,
mi madrina una mujer,
pa dormí cierran los ojos,
y los abren para ver.
Yo vivo sobre la tierra
si me quieren conocer.

Tengo los brazos colgando
pendientes de las paletas;
cuando las estoy meneando
es por no tenerlas quietas.
Los ojos tengo en la cara,
dientes y lengua en la boca,
la nariz toca o no toca,
pendiente de la ternilla;
también tengo en la rodilla
coyonturas y avaneos;
del pie me penden los *deos*
y del pie la pantorrilla;
pelos tengo en la cabeza
desde que era menor,
ahora que soy mayor
ya me voy avejentando.
Para sentarme me doblo,
para respirar resuello,
lo que da fe y testimonio
que tengo el alma en el cuerpo.

RONCADORES

Ronca el tigre en la montaña
y la ballena en el mar,
Brizuela allá en la sabana
y el Jefe en la capital.

El joven Francisco Agüero
lleva una rosa en la mano,
cuidao si se le deshoja
con los vientos del verano.

Pancho Méndez pegó un grito
en el alto e La Vigía,
si yo fuera Pancho Méndez,
pues, también lo pegaría.

Maestro Luciano Romero
alúmbreme con su vela,
y me verá la rodilla
junto de la choquezuela.

EL ORDEÑADOR

Mañana por la mañana
riega tu patio de flores,
que te viene a visitar
la Virgen de los Dolores.
¡Carro de oro. Carro de oro!...

Allá arriba, en aquel alto
tengo un pozo de agua clara
donde se lava la Virgen
los piecitos y la cara.
¡Nube blanca. Nube blanca!

Estrella de la mañana,
claro lucero del día,
cómo no me despertaste
cuando se iba el alma mía.
¡Clavelito! ¡Clavelito!

Noche oscura y tenebrosa
préstame tu claridad
para seguirle los pasos
a una ingrata que se va.
¡Pavo real! ¡Pavo real! (83)

(83) El ordeñador canta estos versos para pedir al becerrero el becerro de la vaca que se va a ordeñar. Esta costumbre es universal. César Cantú recuerda el Ranz de las Vacas, especie de marcha que acompaña el desfile de estos animales. El pastor enumera cada novilla por su nombre y le canta un verso cuya música se toca en el *alp horn* o trompa alpina.

EL TERROR DE LOS CANTORES

(ARGUMENTO)

No soy ningún ruiñeñor
ni tampoco pico *e* plata,
pero si en mí se desata
la vena del *cantaor*,
lo confieso sin rubor,
nadie me gana a cantar
que mi garganta, señores,
algo tendrá singular
cuando me pueden llamar
El terror de los Cantores.

Sólo se debe admirar
a los hombres de talento
que tomen un argumento
y lo sepan explicar;
que puedan repiquetear
sin recelos ni temores,
si lo piden los señores,
o cuando el caso lo exija,
los versos que les dirija
El terror de los Cantores.

No fuí a la escuela a estudiar,
no sé lo que es poesía,
pero hay en la mente mía
la inclinación a cantar.

De mi guitarra al trastear
las cuerdas, digo primores
al ángel de mis amores,
a aquella por quien me muero,
y entonces soy, y lo quiero,
El terror de los Cantores.

GLOSA

*Cuando estoy a solas lloro
y en conversación me río
con mi maraca en la mano
divierto los males míos.*

Ya la noche al sol embiste
y mis tristezas cantando
voy al paso recordando
los abrazos que me diste.
Mira tú si estaré triste
que coje sabana un toro
le echo encima al rucio moro
y al tumbarlo diligente
repito el eco doliente:
cuando estoy a solas lloro.

No he visto mujer bonita
que no le *aprete* la mano;
yo soy el tigre serrano
de la pinta menudita,
al romper la mañanita
ensayo en el libro mío
y tan libre como el río
lo seré en el cementerio;
porque en discusión soy serio
y en conversación me río.

Cuando siento el corazón
lleno de amarga tristeza
me amarro bien la cabeza,
me fajo mi cinturón;
y en mi potro *redomón*
monto a mi zamba, y ufano,
la llevo al baile cercano,
ella rompe un zapateo,
y yo orgulloso la veo
con la maraca en la mano.

Soy galo que no me voy
ni en mi tierra ni en la extraña;
a mí no me meten caña
porque trapiche no soy.
A donde me buscan voy
porque en el cantar doy frío;
muy pocos tienen mis bríos,
yo espanto al ánima sola
y al golpe de mi bandola
divierto los males míos.

ALMA LLANERA

Letra de RAFAEL BOLÍVAR CORONADO

Música de PEDRO ELÍAS GUTIÉRREZ

Yo nací en una ribera
del Arauca vibrador,
soy hermana de las flores,
de las garzas, de las rosas
y del sol, y del sol.

Me arrulló la viva diana
de la brisa en el palmar
y por eso tengo el alma
como el alma primorosa
del cristal, del cristal.

Amo, lloro, canto, sueño,
con claveles de pasión
para ornar las rubias crines
del potro de mi amador.

EL COCOYE

—Señor don Julián.

—Dichoso sea usted.

—Présteme un chelín.

—Ay, no, cocoyé.

—Señora María.

—¿Qué me dice usted?

—Que me dé un cuartillo.

—Ay, no, cocoyé.

Ya viene un barril...

Yo me equivoqué;

pues el que viene

Julián Cocoyé.

Parece Julián

un mismo tonel,

que barriga tiene

Julián Cocoyé.

EL BETUN

Dámele betún,
dámele betún
a la bota,
dámele betún,
dámele betún
que no hay otra.

¡Ay, mi madre!,
¡ay, mi abuela!,
¡ay, mi tío!,
a la media noche
borracho perdió.

Dámele betún,
dámele betún
a la bota,
dámele betún,
dámele betún
que no hay otra.

LA PERICA

Cuando la perica quiere
que el perico vaya allá,
le deja la puerta abierta
y la ventana cerrá.

Cuando la perica quiere
que el perico vaya a misa,
se levanta muy temprano
y le plancha la camisa.

Vamos perica
dame la pata,
para ponerte
las alpargatas.

GLOSA

*Quererle cortar los pasos
a dos que se quieren bien
es echarle leña al fuego
y sentarse a verla arder.*

¿Quién será aquél que podrá
con rigor envanecer
que se dejen de querer
dos, con fina *voluntá*?
Sólo Dios les quitará
que se amen con tiernos lazos;
aunque los vuelvan pedazos
por constantes que hayan *sío*,
es majar en hierro frío.
quererle cortar los pasos.

Aunque penitencia grave
les imponga el confesor
y les meta algún temor
consejo en ellos no cabe
pa que la *amistá* se acabe
porque están de quién a quién;
si les aconsejan bien
ellos siguen su destino:
no hay que guiar por buen camino
a dos que se quieren bien.

Aunque en trabajos se vean
prisioneros en cadenas,
pues, con estas mismas penas,
entonces más se desean;
por el peligro no crean
que en ellos haya despego,
porque el amor es tan ciego
que aunque la vida perdieran
privarles de que se quieran
es echarle leña al fuego.

¡Qué desgraciado que soy!

Y si dos se están queriendo
con todita su afección,
se ofrecen el corazón
y así el amor va creciendo.
Los que aquí me están oyendo
bien me sabrán entender,
eso es como ver prender
casa de seca madera
y por gusto abrirse fuera
y sentarse a verla arder.

GLOSA

*No me vengan con "bisteque", (84)
ni rosbif, ni champiñón;
yo digo al soirée, guateque,
y al restaurant, bodegón.*

Malhaya sean los *guajiros* (85)
que al volver de la ciudad
desdeñan la sociedad
de sus plácidos retiros;
congojas sean los suspiros
que la garganta les seque,
al que de ilustrado peque
hablando sólo de hoteles
esos señores noveles
no me vengan con bisteque.

Las costumbres patriarcales
de los labriegos sencillos
rechazan los estribillos
de las gentes principales;
y como no son iguales

(84) Tomado del inglés *beef-steak*. Plato que se prepara con lonjas de carne fritas en aceite o en manteca, agregándoles rebanadas de cebolla y perejil picado.

(85) *Guajiros*. — Indios que habitan la península del mismo nombre, situada entre las Repúblicas de Colombia y Venezuela.

se ponen en irrisión
afectando ilustración
y no comprenden a fe
fricandó ni fricasé
ni rosbif, ni champiñón.

Nada, nada, soy muy claro;
no quiero echarla de fino;
digo al pan, pan, vino al vino,
y torre y farola al faro.
Al que pretende ser raro
viviendo en mi *bahareque* ⁽⁸⁶⁾
le alborotaré un zambeque
porque se largue ligero:
vaya al diablo el caballero
yo llamo al soirée, guateque.

Montuno y rancio nací
allá por la tierra adentro,
y estoy conforme en mi centro
sin que se burlen de mí,
vaya el necio baladí
para llamar la atención
corriendo la población
con extranjera matraca:
yo al bistek le digo vaca
y al restaurant, bodegón.

(86) *Bahareque*. — Vocablo haitiano con que se designan las paredes de horcones y cañas, que se rellenan de tierra amasada con paja; también dicen *pajareque*, *bajareque*. Esta clase de construcción se llama en Europa: entramado.

GLOSA

*¡Qué desgraciado que soy!
¡Qué mala fortuna tengo!
Que todos hablan contigo
y yo con mirar te ofendo.*

Tanto tiempo temeroso
como he podido explicarte,
pero me temo al hablarte
porque soy muy vergonzoso;
vuélvome a quedar lloroso
sintiendo un grande dolor
al ver tanto desamor
que está mi vida minando,
y dice mi alma llorando:

Atado con tus cadenas
padezco infeliz y callo,
y cuando presente te hallo
se acrecientan más mis penas.
No sé si eras ajena,
pero cuando a verte vengo,
no sé que me está diciendo
que ha de ser otro feliz
y me digo: ¡ay infeliz!
¡Qué mala fortuna tengo!

No siento tanto la pena,
ni siento tanta crueldad,
no siento que seas ajena,
siento la infelicidad.
No siento tanta maldad,
ni el rigor que usas conmigo,
sólo en secreto te digo,
hermosa perla del mar:
que no me puedes negar
que todos hablan contigo.

En fin, corazón de acero,
gustas de verme penando
por más que me estoy mostrando
como amigo verdadero.
A tu afecto me refiero
y lo digo con dolor,
los tesoros de tu amor
a todos vas ofreciendo
sin alarma del pudor;
y yo con mirar te ofendo.

FIN

ACABOSE
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN LA
IMPRESA BARMES
RAUCH 1847-BUENOS AIRES
EL 1.º DE FEBRERO
DEL AÑO MCMXLVI

Si es cierto que nuestro pueblo pone en evidencia la noble aspiración de alcanzar más altos planos en el campo de la inteligencia y la cultura, cierto es también, por ese mismo, que la mayoría de los venezolanos reclaman, en consecuencia, un sistema de edición de obras nacionales que ponga éstas al alcance de las más reducidas posibilidades económicas.

Por otra parte, muchas de las ediciones de nuestras más valiosas obras, especialmente las de la pasada centuria, se encuentran totalmente agotadas, lo que constituye otra de las causas por las cuales el pueblo no satisface la elevada necesidad de enterarse de nuestra rica tradición literaria.

Tomando en cuenta tales circunstancias, el Ministerio de Educación Nacional, ha creado la BIBLIOTECA POPULAR VENEZOLANA, que tiene por objeto poner en los manos del pueblo un conjunto de obras nacionales, que, por su variedad y carácter, es capaz de presentar un claro panorama de nuestra literatura.

Dividida en varias series, como "Novelas y Cuentos", "Historia y Biografías", "Antologías y Selecciones", y otras que contienen diversas manifestaciones del intelecto y del espíritu, la BIBLIOTECA POPULAR VENEZOLANA ofrece obras de capital interés al mínimo de Bs. 0,50, que, como es fácil comprender, hace posible que hasta los más pobres puedan organizar una pequeña pero indispensable biblioteca venezolana.

Con esta nueva e importante iniciativa el Gobierno contribuye en una forma práctica a dar impulso a la cultura nacional, permitiendo al pueblo el enriquecimiento de su sensibilidad y una más profunda comprensión de su historia y su destino.